

**Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación**

Pedagogía de la Muerte en Educación Infantil: Un Protocolo de Actuación

Trabajo fin de grado presentado por: Maialen Gorosabel Odriozola
Titulación: Grado de Maestro/a en Educación Infantil
Línea de investigación: Propuesta de Intervención
Directora: Ana C. León Mejía

Ciudad: Arrasate
[21/05/2013]

Firmado por: Maialen Gorosabel Odriozola



RESUMEN

La muerte de un ser querido es un trance que nos afecta a todos, incluso a los niños. Tratándose de un tema tabú, a menudo los adultos tratamos equivocadamente de ocultar y aislar a los niños en un inútil afán protector. Sin embargo, los más pequeños no son ajenos a lo que ocurre, ellos también sufren y necesitan desarrollar el proceso del duelo. Este trabajo pretende, por un lado, sensibilizar a la comunidad educativa en cuanto a la necesidad de incluir la educación y la pedagogía de la muerte en el aula, proponiendo además un protocolo de actuación que sirva de herramienta orientativa para los centros educativos. Por otro lado, pretende orientarlos en la capacitación para dar respuesta a las situaciones de fallecimiento que puedan acaecer en los centros escolares.

Palabras claves: pedagogía de la muerte, duelo, protocolo.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I PLANTEAMIENTO DE LA PROPUESTA	2
1. JUSTIFICACIÓN	2
2. OBJETIVOS	4
2.1. Objetivos generales	4
2.2. Objetivos específicos.....	4
CAPÍTULO II. LA MUERTE, UN TABÚ	5
3. EL MIEDO A LA MUERTE	5
3.1. La percepción de la muerte en los niños	6
3.2. La construcción infantil de la muerte.....	8
4. EL DUELO	9
4.1. El proceso de duelo en los niños	9
4.2. Tipos de duelo.....	12
5. PEDAGOGÍA DE LA MUERTE	14
5.1. La muerte en la escuela	14
5.2. Enfoques didácticos de la pedagogía de la muerte	15
5.3. Formación del profesorado.....	16
CAPÍTULO III. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	17
6. EL ESQUELETO	17
7. PROTOCOLOS DE ACTUACIÓN EN CENTROS DE EDUCACIÓN INFANTIL	23
7.1. Protocolo de actuación preventiva de pérdidas y duelos (PAPPD)	24
Equipo para la Prevención ante las Pérdidas (EPP).....	26
Actividades y recursos para la educación para la muerte en el aula	27
Orientaciones para tratar el tema de la muerte con los niños.....	30
Evaluación de la primera etapa de la implantación del protocolo	31
7.2. Protocolo de actuación paliativa ante pérdidas y duelos (PAPAPD)	32
Equipo para el Periodo de duelo (EPD).....	33
Orientaciones para comunicar el fallecimiento de un ser querido.....	35

Actuaciones del centro ante la noticia de un fallecimiento.....	37
Actividades y recursos paliativos.....	43
Vías de información para la comunidad educativa	44
Factores de alarma.....	44
Los derechos escolares del niño en duelo.....	45
CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA.....	46
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	48
ANEXOS.....	51

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1: Subconceptos para comprender el concepto «muerte»	8
Tabla 2: Mitos acerca del duelo en niños y adolescentes.....	10
Tabla 3. Puntos a tener en cuenta en la orientación.....	30
Tabla 4. Conductas que indican posible duelo complicado.....	44
Figura 1. PAPPD	24
Figura 2. PAPAPD.....	32
Figura 3. Los derechos escolares del niño en duelo	45

AGRADECIMIENTOS

A Ana C. León Mejía, directora de este Trabajo de Fin de Grado, por su excelente trabajo tanto académico como humano. Sus orientaciones y comentarios positivos me han servido para aumentar mi motivación además de darme fuerzas en los momentos más difíciles.

A mi familia y a mis amigos, a todos, por haber estado siempre ahí, y en especial a mi compañero de trabajo por sus consejos y ánimo ofrecidos durante el trabajo.

INTRODUCCIÓN

Cuanto más se piensa en la muerte más calma serena se gana para la vida

Unamuno

Nadie sabe ni siquiera si la muerte es para el hombre el mayor de los bienes, y no obstante, la temen como si tuvieran la certeza de que sea el mayor de todos los males

Platon, *Defensa de Sócrates*.

La educación es una de las principales responsabilidades de la sociedad. Aunque la educación comienza por la familia y la sociedad, la escuela —que es una pequeña parte de la sociedad— tiene una gran importancia a la hora de proporcionar una educación adecuada a los niños. En este sentido, la muerte es un hecho ineludible al que todas las personas tenemos que enfrentarnos. Si la educación trata de educar para la vida, mediante el desarrollo integral y armónico, es necesario también introducir la muerte en ella.

El presente Trabajo de Fin de Grado constituye la elaboración de una propuesta de intervención para la educación sobre la muerte en los centros educativos de Educación Infantil, dirigido principalmente a la segunda etapa de la misma. La revisión bibliográfica ha sido la metodología principal de este trabajo. Mediante las investigaciones de diversos autores se ha procedido a la elaboración tanto del protocolo preventivo como paliativo del proceso de duelo.

Previamente a la elaboración de este protocolo o guía de actuación examinamos en la parte teórica cuestiones generales relacionadas con la muerte. En concreto, revisamos cómo la muerte es un tabú para los adultos, quienes tienden a pensar que los niños no tienen interés o necesidad de acercarse a ella. Sin embargo, la muerte es percibida y experimentada por los niños, y lo mismo ocurre con el duelo. También expondremos los principales argumentos de quienes defienden la presencia de la pedagogía de la muerte en la escuela. Por último, cerramos con unas breves conclusiones finales y un apartado de prospectiva.

Finalmente quiero aclarar que el presente trabajo se dirige a todas las personas, tanto a chicas como a chicos. Hemos usado la forma lingüística del masculino genérico, siguiendo las directrices de la RAE y en beneficio del principio de economía del lenguaje, y para que así su lectura sea más sencilla.

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DE LA PROPUESTA

1. JUSTIFICACIÓN

Las principales razones de la elección del tema fueron los diversos fallecimientos a los que yo misma he tenido que enfrentarme en los últimos años. En algunos de estos fallecimientos he podido observar cómo los niños necesitan entender la ausencia de sus seres queridos, así como las emociones y los sentimientos que tanto los adultos de su entorno como ellos mismos experimentan. Por ello, decidí investigar sobre la necesidad de educar a los niños desde edades tempranas, cosa que también puede ayudar a los adultos a la hora de afrontar dichas situaciones.

Como la educación y el currículo tienen por objetivo el desarrollo integral y armónico de la persona en los distintos planos (físico, motor, emocional, afectivo, social y cognitivo) es necesario tener en cuenta los aprendizajes que contribuyen y hacen posible dicho desarrollo (Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil). En este sentido, la educación sobre la muerte también puede realizar aportaciones para su consecución de los objetivos recogidos en estas áreas.

El Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, es el que señala las competencias básicas que se deben conseguir durante la Educación Básica. Las competencias, según el Real Decreto 12/2009, de 20 de enero, son “la combinación integrada de conocimientos, destrezas y habilidades, aptitudes y valores adecuados al contexto”. Por ello, es necesario tener en cuenta estas Competencias Básicas desde la Educación Infantil para garantizar su consecución en las etapas posteriores.

Las Competencias Básicas (CB) señaladas en el Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, son:

Competencias Básicas	CB-1. Competencia en comunicación y lingüística.
	CB-2. Competencia matemática.
	CB-3. Competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico.
	CB-4. Tratamiento de la información y competencia digital.
	CB-5. Competencia social y ciudadanas.
	CB-6. Competencia cultural y artística.
	CB-7. Competencia para aprender a aprender.
	CB-8. Autonomía e iniciativa personal.

Además, también es necesario tener en cuenta las competencias educativas generales descritas en el Real Decreto 12/2009¹, de 20 de enero, para todas las etapas educativas, siendo estas las que se señalan a continuación:

Competencias Educativas Generales	CEG-1.- Aprender a vivir responsablemente.
	CEG-2.- Aprender a aprender y a pensar.
	CEG-3.- Aprender a comunicarse.
	CEG-4.- Aprender a vivir juntos.
	CEG-5.- Aprender a desarrollarse como persona.
	CEG-6.- Aprender a hacer y emprender.

Por otro lado, el Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, señala los objetivos que persigue la Educación Infantil. En las siguientes líneas se han relacionado tanto las Competencias Básicas (CB) como las Competencias Educativas Generales (CEG) que ayudan a perseguir cada objetivo (O).

Objetivos	O-1- Conocer su propio cuerpo y el de los otros, sus posibilidades de acción y aprender a respetar las diferencias. CB-3, 5, 7, 8 / CEG-1, 2, 4, 5, 6.
	OG-2- Observar y explorar su entorno familiar, natural y social. CB-1, 5, 6, 7, 8 / CEG-1, 2, 3, 4, 5, 6.
	O-3- Adquirir progresivamente autonomía en sus actividades habituales. CB-1, 2, 3, 5, 6, 7, 8 / CEG-1, 2, 3, 4, 5, 6.
	O-4- Desarrollar sus capacidades afectivas. CB 5, 7, 8 / CEG-1, 2, 3, 4, 5, 6.
	O-5- Relacionarse con los demás y adquirir progresivamente pautas elementales de convivencia y relación social, así como ejercitarse en la resolución pacífica de conflictos. CB-1, 5, 7, 8 / CEG-1, 2, 3, 4, 5, 6.
	O-6- Desarrollar habilidades comunicativas en diferentes lenguajes y formas de expresión. CB-1, 5, 7, 8 / CEG-1, 2, 3, 4, 5, 6.
	O-7- Iniciarse en las habilidades lógico-matemáticas, en la lecto-escritura, y en el movimiento, el gesto y el ritmo. CB-2, 3, 5, 7, 8 / CEG-1, 2, 3, 4, 5, 6.

Tal y como se puede observar en el apartado 2 (Objetivos) de este capítulo, aunque la educación para la muerte no persiga el desarrollo de todas las competencias básicas ni todos los objetivos de

¹ El Real Decreto 12/2009, de 20 de enero, por el que se establece el currículo de la Educación Infantil y se implantan estas enseñanzas en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Se ha tenido en cuenta por el interés del investigador hacia las Competencias Educativas Generales descritas en ella, además de la relación del contexto en el que se realiza el trabajo.

Educación Infantil, permite el desarrollo y consecución de algunas de ellas. Pero para que la educación para la muerte sea introducida en un centro educativo es necesario realizar las adaptaciones en los distintos Proyectos del Centro, como en el Proyecto Educativo del Centro (PEC), El Proyecto Curricular de Etapa (PCE) y el Plan de Acción Tutorial (PAT).

Por un lado, el presente trabajo contiene un Protocolo de Actuación Preventiva, mediante el cual se señalan las primeras actuaciones que debería seguir un centro escolar en el segundo ciclo de Educación Infantil para la implantación de la educación para la muerte. Por otro lado, este trabajo también contiene una propuesta de Protocolo de Actuación para situaciones paliativas una vez que se haya experimentado la pérdida. Es necesario que el centro disponga de un documento en el que queden recogidas las actuaciones que se deben llevar a cabo en situaciones de pérdida y duelo, ya que tanto los niños como los adultos implicados en el centro necesitan estar orientados en esas situaciones tan dolorosas.

Por último, señalar que dichos protocolos han sido diseñados para dar respuesta a la necesidad de las escuelas en relación a la muerte. Pero la muerte, aún siendo considerada generalmente como la mayor pérdida vivencial, no hay que desdeñar otras pérdidas muy dolorosas para los niños como son las separaciones de padres, enfermedades graves, físicas o psíquicas, etc. Estos protocolos pueden ser utilizados para dar respuesta a esas pérdidas adaptándolos a cada situación o tipo de pérdida.

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivos generales

Los objetivos generales del trabajo son:

- » Sensibilizar a la comunidad educativa sobre la necesidad de una educación para la muerte desde la etapa de Educación Infantil.
- » Elaborar un protocolo para la actuación preventiva y paliativa del duelo dirigido a los centros escolares de Educación Infantil.

2.2. Objetivos específicos

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Señalar la importancia de realizar adaptaciones curriculares en los centros educativos para la introducción de la educación para la muerte.
- Promover un tratamiento natural y transparente de la muerte.

- Diseñar respuestas para situaciones de pérdida que puedan tener lugar en los centros de Educación Infantil.
- Promover una enseñanza que enseñe a los niños a tolerar el dolor.
- Recopilar literatura infantil sobre la muerte y las emociones en Pinterest (<http://pinterest.com/maialengo/>)

2.2.1. Objetivos específicos de la educación para la muerte en relación a las áreas de Educación Infantil

Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.	Competencias Básicas que se desarrollarán: CB-8. Objetivos de la Educación Infantil: O-1, O-4.
Conocimiento del entorno.	Competencias Básicas que se desarrollarán: CB-3, CB-6, CB-7. Objetivos de la Educación Infantil: O-2, O-5.
Lenguajes: Comunicación y Representación.	Competencias Básicas que se desarrollarán: CB-1, CB-6. Objetivos de la Educación Infantil: O-5.

CAPÍTULO II. LA MUERTE, UN TABÚ

En este capítulo encontraremos las opiniones de distintos autores que han realizado múltiples investigaciones defendiendo la necesidad de una educación que incluya la educación para la muerte. En primer lugar, mostraremos que el principal obstáculo es el propio miedo de los adultos en relación con la muerte, y contrarrestaremos esta información con una revisión de qué es lo que perciben los niños respecto a ella. Seguidamente revisaremos en qué consiste el proceso de duelo, para finalmente realizar una exposición sobre de la pedagogía de la muerte, mostrando las ideas de diversos autores, los distintos enfoques de su didáctica, y cuál sería la formación necesaria que habrían de tener los profesores.

3. EL MIEDO A LA MUERTE

La muerte es un proceso vital de la vida doloroso y triste, por lo que la mayoría optamos por “cerrar los ojos” e ignorar esta etapa de la vida. El temor y miedo de los adultos hacia la muerte la han convertido en un tema tabú. Un tema que nos horroriza hasta el punto de que nos cuesta hablar

sobre él, aunque sea un proceso del que ningún ser vivo podrá escapar. Tal y como Poch y Herrero (2003) señalan, “la experiencia de la muerte es una «presencia inquietante» en la vida humana. A menudo intentamos ignorarla, pero todos sabemos que, tarde o temprano, tenemos que morir” (p. 15). En otras palabras:

Como un niño que cuando aparecen en el cine las escenas de terror cierra fuertemente los ojos para no ver esa realidad que le incomoda y prefiere erradicar de su experiencia lo muy temido y doloroso, muchos de nosotros —una gran mayoría me atrevería a decir— aún cerramos los ojos ante la realidad del morir y optamos por jugar a ser inmortales. (Fonnegra, 1999, p. 19)

Pero ¿cuándo adquirimos el miedo hacia la muerte? González y De la Herrán (2010) afirman que “el niño empieza su vida sin miedo a la muerte y normalmente termina temiéndola” (p. 127). Los miedos innatos de los niños pequeños son el miedo a los ruidos repentinos e intensos, y a caer de lugares elevados, por lo que podemos decir que no temen a la muerte (Kübler-Ross, 1993, p. 84).

El miedo al miedo de la muerte y otros miedos socializados comienzan a aparecer posiblemente hacia los 5-6 años de edad. Y estos miedos suelen estar reforzadas por el entorno cultural (De La Herrán, González, Navarro, Bravo y Freire, 2000, p. 66). Aún así, Kroen (2002) indica que “aunque muchos niños pequeños no comprenden la muerte, esta sigue despertándoles curiosidad y están ansiosos por aprender sobre ella” (p. 28).

Por otra parte, tenemos que tener en cuenta que los niños de entre 2-5 años de edad interpretan el mundo de forma muy literal, tomando todas las explicaciones de forma muy real. Los niños de esta edad perciben la muerte como algo temporal, comparándola con estar dormido. Para ellos, alguien que ha muerto todavía puede comer, respirar y despertarse (Kroen, 2002, p. 30-31).

3.1. La percepción de la muerte en los niños

Tal y como hemos comentado anteriormente, los adultos intentamos proteger a los niños de la muerte. Pero estos están expuestos a ella a diario. Algunos expertos creen que durante los primeros 18 años los niños y jóvenes ya han presenciado alrededor de 18.000 “muertes”. Estas muertes pueden ser ficticias, las cuales aparecen en los dibujos animados, en las películas, libros, etc., pero también reales como la muerte de alguien cercano (Kroen, 2002, p. 23).

Tal y como señala Kroen (2002), “cuando los niños ven un pajarito o un gato muertos en la calle, están presenciando la realidad de la muerte. Intentar protegerlos de ella es inútil” (p. 23). Por lo tanto, los adultos debemos aprovechar estas oportunidades para hablar con ellos sobre el cese de la vida. El mismo autor indica que de esta manera, los niños pueden aprender sobre la muerte, así como sobre el dolor que esta provoca en las personas, desarrollando capacidades emocionales que podrán utilizar en un futuro (Kroen, 2002, p. 23-24).

Por tanto, aunque muchos adultos creen que los niños no entienden la muerte, y que cuando estos son pequeños no se dan cuenta de lo que sucede, podemos decir que esto no es así. Los niños pequeños no comprenden la muerte pero sí la perciben. Perciben los sentimientos y emociones de las personas que están a su alrededor, y sienten cómo estos están preocupados y ansiosos (Kroen, 2002, p, 28).

Siguiendo a Kroen (2002), este autor señala que múltiples estudios ponen de manifiesto que los niños de corta edad “perciben el concepto de la muerte y reaccionan a él tanto de un modo específico como literal”:

- Percepción específica: consiste en ver la muerte “como un incidente concreto” centrada en “la persona o animal que ha muerto, sin darle un sentido global” (p. 27).
- Percepción literal: tomar todas las referencias sobre la muerte en serio (p. 27).

Atendiendo a la clasificación anterior, los niños de entre 2-5 años suelen ser egocéntricos y curiosos e interpretan el mundo de forma muy literal (Kroen, 2002, p. 30). Por esta razón, los adultos debemos tener mucho cuidado a la hora de explicarles las distintas cuestiones que los niños pueden hacer sobre la muerte. También debemos tener en cuenta que en estas edades los niños se interesan mucho sobre este fenómeno. En muchas ocasiones, podemos ver cómo los niños observan con curiosidad cuando encuentran a algún animal muerto. Estos niños también juegan a “estar muertos”, pero en realidad todavía a los 5 años los niños no ven la muerte como algo irreversible y definitivo (Baum, 2010, p. 14). Además, y tal y como hemos comentado anteriormente, estos niños perciben la muerte como algo temporal, comparándola a estar dormido. (Kroen, 2002, p. 31).

En resumidas cuentas, todos estos autores coinciden en la idea de que aunque los niños no comprendan la muerte, sí que la perciben. A partir de esta reflexión podemos concluir que es necesario que los adultos hablen sobre la muerte a los niños dando también respuestas a sus dudas, intentando aprovechar las situaciones que los niños observan diariamente, como puede ser la muerte de un gusano, una hormiga, etc. (Fonnegra, 1999, p. 245).

La muerte es una pérdida y así lo perciben también los niños. Aun así, algunos autores lo comparan con las despedidas, como la psicóloga alemana Heike Baum. Para ella las despedidas son constantes en nuestra vida diaria, siendo la muerte la gran despedida de todas ellas. Algunas veces las despedidas son dolorosas, pero tenemos que aprender a manejar esos sentimientos que nos provocan (Baum, 2010, p. 4-7), y lo mismo tenemos que hacer con la última de todas ellas.

En muchos casos esta primera despedida o enfrentamiento con la muerte sucede con los animales de compañía o mascotas infantiles. Fonnegra (1999) en su obra señala que “cuando un niño

establece un vínculo afectivo con un animal doméstico que inevitablemente ha de morir, los adultos subestiman el impacto dramático que tiene para él la muerte (...)” (p. 246). Además también nos indica que:

Con esta actitud negamos su duelo, ignoramos su dolor y le transmitimos mensajes no verbales como “los afectos son reemplazables” (...), en lugar de ayudarle a comprender que las separaciones duelen y que el duelo es inevitable y triste pero saludable para poder seguir adelante en la vida emocional. (Fonnegra, 1999, p. 246)

Para comprender enteramente cómo los niños perciben la muerte debemos adentrarnos también en cómo la construyen. Veamos con más detalle este aspecto.

3.2. La construcción infantil de la muerte

Es evidente que el concepto de «muerte» es algo complejo. En la siguiente tabla, Poch y Herrero (2003) señalan los subconceptos que los niños deben comprender para después poder construir un significado. Los autores de estos subconceptos señalan que los niños de hasta 7 años no comprenden claramente algunos de estos subconceptos. Además, opinan que la comprensión de la muerte antes de los 7 años está llena de fantasías y pensamientos mágicos. Un ejemplo es la creencia de los niños de que el deseo de que la persona fallecida “regrese” permite devolverle la vida (p.112).

Tabla 1: Subconceptos para comprender el concepto «muerte»

Subconceptos para comprender el concepto de «muerte»	
<i>¿Todos los seres vivos mueren?</i>	Universalidad
<i>¿Se puede volver a la vida una vez has muerto?</i>	Irreversibilidad.
<i>¿Cuándo uno muere, el cuerpo ya no funciona?</i>	No-funcionalidad.
<i>¿Por qué morimos?</i>	Causalidad.
<i>¿Es la muerte un final?</i>	Continuación no-corpórea.

Extraída de Poch y Herrero, 2003, p. 107

4. EL DUELO

¿Qué es el duelo? Neimeyer concibe el proceso de duelo como “una reacción normal a cualquier tipo de pérdida que comporta la reconstrucción de todos aquellos aspectos que la pérdida ha puesto en cuestión (Neimeyer, 2002, citado en Poch y Herrero, 2003, p. 58). Por su parte, Cavanillas de San Segundo define el duelo como “la reacción conductual (pensamiento, emoción y acción) que se produce tras la muerte de un ser querido u otra significativa. Se trata de un proceso que permite al individuo adaptarse a la pérdida” (Cavanillas de San Segundo, 2007, citado en Equipo Vértice, 2012, p. 36).

Por tanto, podemos decir que la pérdida es una experiencia inevitable para las personas, y que una vez sufrida necesitamos llevar a cabo el proceso del duelo. Los autores antes mencionados destacan la importancia de entender el duelo como un proceso, y no como un estado, ya que es “el proceso de experimentar reacciones psicológicas, sociales y físicas ante la percepción de una pérdida” (Poch y Herrero, 2003, p. 61). En resumidas cuentas, tenemos que entender el duelo como un proceso necesario de llevar a cabo en situaciones de pérdidas. Pero además, debemos ser conscientes de que es un proceso normal y dinámico, ya que las personas que lo experimentan sufrirán altibajos que impedirán que sus emociones sean lineales (Poch y Herrero, 2003, p. 61).

Tal y como hemos dicho el proceso de duelo se puede llevar a cabo después de sufrir una pérdida. Y así nos indican Poch y Herrero (2003) al decirnos que “los procesos de duelo no sólo suceden tras la muerte, sino que son también respuesta a cualquier experiencia que la persona viva y defina como pérdida” (p.59). Veamos cómo se produce en niños.

4.1. El proceso de duelo en los niños

Anteriormente hemos mencionado que los niños pequeños, de entre 2 y 5 años de edad, no entienden la muerte o que no la entienden como algo irreversible. También hemos dicho que algunos adultos evitan implicar a los niños en esta fase de la vida porque creen que los niños no deben sufrir por ello. Pero en realidad hemos visto que, aunque puede que los niños no entiendan bien lo que es la muerte, ellos la perciben incluso cuando no se les explique.

Por tanto, también ellos han de pasar por un proceso de duelo y necesitan superar el dolor y la angustia que las pérdidas (por muerte u otro acontecimiento) les ocasionan. Pardo y Feijoo (s.f.) señalan que “si no se trabaja el duelo por la pérdida en el tiempo que esta sucede, problemas mayores aparecen: depresión severa, problemas afectivos, etc.” (p. 18). Hoy en día existen una serie de prejuicios o ideas erróneas en los conceptos de relación muerte y niños. En la siguiente tabla podemos observar algunos mitos acerca del duelo en niños y adolescentes y los resultados de investigaciones y de la práctica clínica.

Tabla 2: Mitos acerca del duelo en niños y adolescentes

MITOS	INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICA CLÍNICA
Los niños no se dan cuenta de lo que sucede tras una pérdida.	Se dan cuenta de que algo distinto ha sucedido y no hablar con ellos es convertirlos en «espías» de algo que quizá ni siquiera alcancen a comprender.
Los niños y adolescentes <i>no</i> elaboran el duelo.	<i>Sí</i> elaboran el duelo.
Los niños y adolescentes <i>no</i> atribuyen significado a los acontecimientos.	No sólo atribuyen significado a los sucesos, sino que además <i>necesitan</i> hacerlo.
Los adultos debemos protegerles en la medida de lo posible del dolor y el sufrimiento, por lo que es mejor no incorporarles en los rituales.	Les protegemos mejor si les incorporamos en los procesos familiares y les hacemos partícipes en la medida en que su edad se adecue a ellos.
La protección entendida como «exclusión» y vivida por el niño como «abandono» y «soledad».	La protección entendida como «inclusión/incorporación» y vivida por el niño como «formar parte de» y «compañía».
No comprenden los rituales, por lo que es mejor que no asistan a ellos.	Podemos ayudarles a comprender (al menos mínimamente) los rituales y permitir que participen en ellos en la medida de lo posible.

Extraída de Poch y Herrero, 2003, p. 106.

Por lo tanto, podemos afirmar tal y como lo hacen Poch y Herrero (2003, p. 106-107) que:

- a. Los niños elaboran el proceso de duelo ante las pérdidas.
- b. Los niños no deben ser excluidos de los procesos familiares después de sufrir alguna pérdida.
- c. Generalmente es beneficioso incorporar a los niños en los rituales que se lleven a cabo en la medida de lo posible, y siempre que se pueda dedicar algún tiempo para explicarles dicho ritual.

Aún teniendo en cuenta estas afirmaciones también debemos tener en cuenta que cada niño, al igual que un adulto, actúa de forma distinta a la hora de llevar a cabo el proceso de duelo. Estas diferencias dependerán de su entorno, de la experiencia que tengan y de su nivel de desarrollo (Kroen, 2002, p.57). Muchas veces los adultos también creen que los niños no tienen capacidad

para el duelo. Kübler-Ross y Kessler (2006) opinan que no es cierto, y afirman que “si eres lo bastante mayor para amar, lo eres para sufrir” (p. 94). En este sentido, Kroen (2002) señala que “los niños de 2 a 5 años lloran la muerte de un ser querido, sienten la pérdida y experimentan otras emociones intensas tras el deceso (p. 60).

El proceso de duelo está íntimamente relacionado con la comprensión del significado de la muerte, por lo que las respuestas de los niños pequeños variarán según su edad. En este sentido, es importante que el proceso de duelo tenga lugar durante el desarrollo normal de las distintas etapas, y no a través de la imposición de duelo que puedan hacer los adultos (Sierra y Rendón, 2007, p. 14).

En los lactantes, desde el nacimiento hasta los 10 meses, es posible que los efectos de su familia en duelo afecten en su bienestar y condiciones aunque ellos no experimenten el duelo (Rojas, 2008, p. 37). El mismo autor señala que los niños pequeños de entre 10 meses y 3 años expresan su duelo de forma similar de lo que hacen ante la ausencia de su cuidador. En este sentido Sadurní, Rostán y Serrat (2008) dicen que “los niños reaccionan al dolor de la pérdida con tristeza, trastornos de sueño, rechazo a la comida e irritabilidad general” (p. 254). Por lo tanto, podemos ver que los niños pueden responder de distintas formas ante la muerte. Según Kroen (2002) las respuestas típicas de los niños de entre 2 y 5 años ante la muerte son las siguientes:

- » **Perplejidad:** cuando los niños están confusos sobre lo ocurrido o se niegan a creerlo.
- » **Regresión:** los niños adquieren una conducta regresiva, pegándose a la persona cercana superviviente. Esta conducta puede ser una forma de pedir más cuidados, ya que se sienten inquietos.
- » **Ambivalencia:** cuando parece que la muerte del ser querido no les ha afectado en absoluto. Cuando se les da la noticia responden con preguntas inadecuadas. Esta reacción significa que el niño no ha aceptado o afrontado la muerte, pero que comprende lo sucedido.
- » **Expresión del dolor a través de los juegos:** cuando los niños no expresan la tristeza de la pérdida, suelen hacerlo a través de los juegos. Pueden utilizar temas de pérdidas y muertes en sus juegos. Esto puede ser adecuado si facilita al niño expresar su tristeza y angustia, ya que le ayudarán a reconocer sus sentimientos y a expresarlos verbalmente. Estos juegos significan que añoran y lloran la ausencia de la persona fallecida.
- » **Tomar a sus padres como modelo:** a veces los niños imitan las conductas de sus padres u adultos cercanos. Si los adultos no muestran su tristeza, los niños también congelarán sus emociones, o si por lo contrario muestran un extremo dolor los niños

también lo imitarán. Los niños de estas edades todavía no conocen la manera de expresar el dolor, por lo que buscarán en los adultos el modelo para hacerlo.

- » **Inquietarse por otra posible pérdida:** cuando los niños han sufrido alguna pérdida temen que haya otra posible pérdida. Les preocupa que los supervivientes también los abandonen.
- » **Establecer vínculos:** si la muerte ha sido de uno de los padres, el niño puede establecer vínculos afectivos con otros adultos con cualidades similares.
- » **Comprobar la realidad:** Los niños de 2 a 5 años todavía están reconociendo y comprobando la realidad. Puede que cuando se les comunica que alguien ha muerto actúen como que aceptan lo ocurrido. Pero después de un tiempo empezarán a preguntar cuándo volverá. Esto significa que el niño intenta discernir lo real de lo que no lo es.

Las respuestas ante el duelo pueden variar en los niños tal y como hemos observado. Estas respuestas y conductas de los más pequeños se deben entender además de vigilar para prevenir la posibilidad de duelos complicados.

4.2. Tipos de duelo

Los dos tipos de duelo que diferencian Gómez-Mascaraque y Corral (2009) son el duelo normal y el duelo complicado.

4.2.1. Duelo normal

Los autores mencionados indican la clasificación de reacciones del duelo normal que realiza Worden (Worden, s.f, citado en Gómez Mascaraque y Corral, 2009, p. 90), que son:

- » Sentimientos tales como “tristeza, enfado, culpa y auto-reproche, ansiedad, soledad, fatiga, impotencia, shock, anhelo, emancipación, alivio e insensibilidad”.
- » Sensaciones físicas, que incluyen “vacío en el estomago, opresión en el pecho y en la garganta, debilidad muscular, falta de aire, falta de energía, sequedad de boca y sensación de despersonalización”.
- » Alteraciones cognitivas, por ejemplo, “pensamientos de incredulidad, confusión, preocupación, sentido de presencia y alucinaciones”.
- » Alteración de la conducta: “trastornos del sueño y de la alimentación, conducta distraída, aislamiento social, soñar con el fallecido, suspirar, llorar, buscar y llamar en voz alta, evitar

recordatorios del fallecido, hiperactividad desasosegada, visitar lugares que pertenecen o recuerdan al fallecido”.

4.2.2. *Duelo complicado*

Según Horowitz el duelo complicado es “aquel cuya intensificación llega al nivel en el que «la persona está desbordada, recurre a conductas desadaptativas, o permanece inacabablemente en este estado sin avanzar en el proceso de duelo hacia su resolución” (Horowitz, s.f., citado en Gómez Mascaraque y Corral, 2009, p. 91). Estos autores distinguen cuatro tipos de duelo complicado:

- » Duelo crónico: duración excesiva sin llegar a una conclusión satisfactoria.
- » Duelo retrasado: se experimenta una reacción emocional insuficiente en el momento de la pérdida y los síntomas de duelo se posponen y aparecen más tarde.
- » Duelo exagerado: se refiere a una intensificación de los síntomas de un duelo normal, en el que la persona se siente desbordada y recurre a una conducta desadaptativa.

Por su parte, Kroen (2002) señala que en ocasiones algunos niños tienen dificultades para superar las situaciones de pérdida, por lo que dan lugar a ciertas conductas que deben ser observadas, siendo estas:

- Lloro en exceso y prolongado en el tiempo.
- Rabieta frecuentes y prolongadas.
- Cambios extremos en la conducta y Retraimiento prolongado.
- Cambios evidentes en el rendimiento escolar.
- Parasomnias frecuentes, tales como pesadillas o temores nocturnos.
- Apatía, falta de interés o motivación, insensibilidad.
- Pérdida de peso y apetito.
- Dolores de cabeza recurrentes, que se presentan solos o acompañados de otras dolencias.
- Pensamientos negativos y prolongados sobre el futuro o falta de interés por el mismo.

5. PEDAGOGÍA DE LA MUERTE

Son muchos los autores que defienden la inclusión de una pedagogía de la muerte en las escuelas. En las siguientes líneas se han expuesto las ideas de algunos de los principales autores, así como los distintos enfoques que tiene esta educación en las escuelas, y la formación necesaria del profesorado para aplicarlo de forma adecuada.

5.1. La muerte en la escuela

En uno de sus libros, Elisabeth Kübler-Ross (1993) nos relata la historia de una mujer cuyo hermano murió cuando ella era niña. Esta mujer señala que “habría que preparar a los niños para la muerte mucho antes de experimentarla, tanto si se trata de su propia muerte, como de la de otra persona” (p. 103). Y es que la muerte es una etapa de la vida a la que todos nos tenemos que enfrentar, podemos verla a diario en los medios de comunicación, en nuestro entorno, pero todavía nadie nos ha enseñado a encontrar un sentido significativo de la muerte (De La Herrán y Cortina, 2007, p. 2).

En este sentido, cabe señalar que “si desde las aulas, las familias, los medios de comunicación, las políticas educativas, etc., no se incluye *educación para la muerte* como un contenido global, ordinario y normalizado, no se estará enseñando a vivir completamente” (p. 2). Tal y como señalan Poch y Herrero:

El papel de la escuela no es únicamente la de ofrecer contenidos informativos, sino también dar apoyo a la persona en todas sus dimensiones, es decir, al alumno y a todo lo que le rodea, en especial a su contexto familiar. (Poch y Herrero, 2003, p. 27)

Hoy en día apostamos por una educación significativa, una educación que se acerque a la realidad de los más pequeños, pero desgraciadamente aún existen ciertos tabúes que impiden este tipo de educación. De esta manera, y tal y como indican Poch y Herrero (2003), “en la escuela, lugar por excelencia lleno de vidas infantiles y juveniles, la muerte parece no tener lugar, ni siquiera para hablar de ella. Es demasiado fuerte, demasiado duro” (p. 25).

Podemos decir que, en general, tememos a la muerte. Muy acertadamente, De La Herrán y Cortina (2007) señalan que “el miedo es (...) un impulso necesario (...) en condiciones normales”, pero “el miedo puede exceder su función autoprotectora transformándose en importante elemento de distorsión de la realidad” (p. 4). En este sentido, creemos que tal y como indican estos autores, la educación para la muerte es un modo de adaptarse a la realidad (De La Herrán y Cortina, 2007, p. 5). Las personas necesitan encontrar sentido a sus propias vidas, y lo hacen a través del placer, el goce y la felicidad, pero también deben hacerlo a través del sentimiento y la muerte (Poch y Herrero, 2003, p. 26). Sin embargo, hoy en día en los proyectos educativos de las escuelas no se

incorporan el fracaso, el sufrimiento y la muerte, y por lo tanto, los niños no están preparados para situaciones inevitables y dolorosas (Poch y Herrero, 2003, p. 27).

Si nuestra juventud desconoce el cementerio es obvio que nos encontramos en un ciclo educativo-cultural condenado a la más absoluta ignorancia sobre la muerte. La causa más probable de esta ignorancia es la que considera que una vivencia de la muerte en los niños es perjudicial para su psicología. Esto es radicalmente falso. (Mèlich, 1989, citado en Poch y Herrero, 2003)

Creemos que los niños deben ser educados también para el sufrimiento y el dolor, así como para la muerte. Para ello, la pedagogía de la muerte y las pérdidas debe estar integrada en la educación, pudiendo ser educados para ello desde que los niños son pequeños. Diversos autores coinciden en que esto se puede llevar a cabo si los adultos respetamos la capacidad de comprensión de los niños y nos adaptamos a su etapa del desarrollo (Poch y Herrero, 2003, p. 27-28). Coincidimos con estos mismos autores cuando señalan que:

Un auténtico proceso de formación no ha de aparecer solamente en los casos donde haya problemas concretos sino que también debería anticipar y dar respuesta a las dificultades y situaciones futuras, de manera que cuando estas ocurran se esté más preparado para afrontarlas. (Poch y Herrero, 2003, p.28)

Si los adultos cumplimos con esta misión preventiva ayudaremos a los niños a afrontar estas situaciones con más recursos para asumir y superar las pérdidas (Poch y Herrero, 2003, p. 28). En este sentido también afirma Fonnegra (1999) que los niños necesitan “desde pequeños, aprender a afrontar la separación, el dolor, la culpa, la rabia y el temor al futuro” (p. 262). Señala que en ello consiste la educación para la muerte y las pérdidas, siendo en el fondo una educación para la vida.

Además de las labores preventivas, las escuelas también deben responder y actuar cuando sucede una muerte. Pero actualmente, las escuelas no están muy preparadas para afrontar dichas situaciones. Es cierto, que cuando estas vivencias ocurren las escuelas dan respuesta de forma espontánea, pero muchas veces los profesionales de la educación no cuentan con recursos previamente preparados para afrontar dichas situaciones. De la Herrán y Cortina (2008) fomentan la misma idea que Fonnegra, ya que señalan que la educación para la muerte y la didáctica de la muerte (entendida como la práctica de enseñanza), incluye dos orientaciones (p.411) tal y como se explicará en las siguientes líneas.

5.2. Enfoques didácticos de la pedagogía de la muerte

Los autores mencionados en las líneas anteriores proponen dos enfoques didácticos para la educación para la muerte. Por un lado, el enfoque previo a un hecho trágico, y por otro, el enfoque posterior o paliativo (p.411).

5.2.1. *Enfoque previo al hecho trágico*

De la Herrán y Cortina (2008) proponen denominarlo “didáctico-curricular” ya que se desarrollaría de forma permanente. Este enfoque “parte de que la mente atraviesa a todas las áreas del conocimiento”. Sin embargo, dicen, que la pedagogía de la muerte está ausente en la mayoría de los proyectos educativos y curriculares de etapa de los centros escolares (p.410). Siguiendo a De la Herrán y Cortina (2008), “la educación para la muerte, (...), amplía la mirada de la educación, y atiende a la planificación, la metodología didáctica, y los recursos didácticos, (...)” etc. (p.411).

La Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, por su parte, señala que “el proyecto educativo del centro recogerá los valores, los objetivos y las prioridades de actuación”. También indica que este proyecto debe incorporar “la concreción de los currículos establecidos por la Administración educativa que corresponde fijar y aprobar al Claustro, así como el tratamiento transversal en las áreas, materias o módulos de la educación en valores y otras enseñanzas” (artículo 121). Por lo tanto, la ley permite impartir la educación para la muerte aunque es necesario que los centros educativos realicen las adaptaciones necesarias en sus proyectos educativos.

5.2.2. *Enfoque posterior o paliativo*

El enfoque paliativo es la segunda orientación que incluye la educación para la muerte según los autores anteriores. Este enfoque se desarrollaría una vez que el evento trágico haya ocurrido o cuando haya posibilidades inminentes de que ocurra. Es importante señalar que para llevarlo a cabo de manera planificada es necesario la coordinación y acuerdo de todos los agentes educativos (p.411). Pero para que la pedagogía de la muerte sea introducida en la escuela los profesores deben ser previamente formados (Feijoo y Pardo, 2003).

5.3. **Formación del profesorado**

Existen varios factores que pueden afectar negativamente a la educación sobre la muerte, como pueden ser la incomodidad de no saber qué decir en relación con la muerte o la dificultad de mantener contacto con el dolor ajeno, que favorecen conductas evitativas hacia este hecho inevitable de la vida (Feijoo y Pardo, 2003, p. 54). Los mismos autores formulan dos objetivos en relación al cese de la vida y la formación del profesorado.

Por un lado, sería necesario “favorecer la madurez personal frente al hecho de finitud y la vulnerabilidad de la existencia”: disminuyendo la negación de la muerte y contactando con los temores asociados a ella, trascendiendo el miedo hacia la muerte y sabiendo qué hacer con la ansiedad en su presencia, y considerando el hecho de la propia muerte integrándola en el sentido de la vida. Y por otro lado, nos encontramos con la necesidad de “fortalecer el rol educativo”: realizando actividades relacionadas a la defunción y respondiendo a las preguntas de los alumnos,

y facilitando la elaboración de pérdidas significativas de los alumnos detectando a su vez si precisan ayuda psicológica en el duelo (p. 54). Añaden además, que la formación debe ser experiencial más que teórica ya que esta última “no elimina la ansiedad frente a la muerte e incluso la aumenta” (p. 54).

Por lo tanto podemos concluir que la formación del profesorado es un paso imprescindible para introducir la educación para la muerte en los centros escolares.

CAPÍTULO III. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Esta propuesta consta de tres elementos. En la primera presentamos la actividad “el esqueleto” que nos sirve para constatar cómo los niños de segundo ciclo de Educación Infantil pueden enfrentarse a la muerte, y qué ideas tienen al respecto. En la segunda parte presentamos un protocolo de actuación doble, que incluye un protocolo de actuaciones preventivas (para antes de que se presente una situación de afrontamiento) y otro de carácter paliativo (para enfrentar la muerte de un ser cercano). Finalmente, en anexos puede encontrarse recursos como cuentos y libros infantiles, que también hemos recopilado en un muro de pinterest.

6. EL ESQUELETO²



El ejemplo se ha tomado de las vivencias en las prácticas realizadas durante el Grado de Maestro/a de Educación Infantil. Los datos tanto del centro escolar como los de los alumnos han sido omitidos para garantizar su anonimato.

Mediante este ejemplo se pretende demostrar que los niños no son ajenos a la muerte y que los conceptos que tienen sobre ella son variados.

Durante la ejecución de este proyecto, en el que el objetivo principal era el aprendizaje de los huesos, los niños realizaron distintos comentarios sobre la muerte. Una vez escuchadas sus opiniones, se procedió a la lectura del cuento “Para Siempre” (Durant y Gliori, 2003) para a continuación dialogar con ellos y valorar sus conocimientos sobre el tema de la muerte.

² Todas las imágenes de esta actividad han sido extraídas de Pinterest (<http://pinterest.com>).

Los diálogos han sido traducidos del euskera al castellano intentando conservar su propio vocabulario. El siguiente diálogo fue acerca de la necesidad del esqueleto, preguntando la profesora sobre su utilidad.

Profesora: ¿Por qué necesitamos el esqueleto?

- *Para vivir.*
- *Para andar, movernos, jugar,...*
- *Para vivir en el cementerio.*
- *Para ponernos la ropa.*
- *Porque necesitamos las manos para comer.*



En la conversación anterior podemos observar que los niños ya relacionan el esqueleto con el cementerio, un ritual tradicional de nuestra sociedad. Otros comentarios que realizaron los niños durante la asamblea fueron los siguientes:

- *Cuando nos morimos nos salen alas y un redondel en la cabeza.*
- *Y nuestro corazón y cerebro se secan y se deshacen.*
- *Y vamos al cielo.*

Profesora:¿ y qué pasa con nuestro cuerpo?

- *Los llevan debajo de la tierra. Bueno, a veces los queman pero otras veces los meten en unas cajas.*

En esta ocasión podemos observar que los niños han sido iniciados en algunas creencias religiosas y otros rituales que se llevan a cabo.

Viendo que los niños comentaban la muerte en varias conversaciones, nos pareció oportuno tratar el tema de la muerte de un amigo que viene en el cuento “Para Siempre”, mencionado anteriormente.



Después de la lectura surgió la siguiente conversación:

- *La madre de mi padre se murió. Estaba muy, muy, muy enferma y no se podía levantar de la cama.*

Profesora: ¿Y se murió porque estaba muy, muy, muy enferma, verdad?

- *Sí. Y le regalaron una muñeca y ahora es para mí.*

Profesora: ¿Y qué piensas cuando ves la muñeca?

- *Pues me acuerdo de mi abuela, porque ella me vio pocas veces porque yo era pequeña.*

En esta conversación podemos observar que el niño ya ha recibido información acerca de la muerte de su abuela. Este niño ha utilizado numerosos “muy” para distinguir la muerte por la enfermedad grave de su abuela de otras enfermedades más leves. Además, el niño ha indicado que conserva la muñeca de su abuela, la cual le sirve como recuerdo.

La siguiente conversación la inició un niño al que previamente se le murió su perro.

- *A mí se me ha muerto el perro.*

Profesora: ¿Y qué le pasó?

- *Es que no se podía levantar y se murió. Se le paró y se le paró (el corazón) y se murió.*

Profesora: ¿Qué pasa cuando nos morimos?

- *Que el corazón se para.*
- *Si se nos para el corazón nosotros ya estamos para morirnos.*

Profesora: ¿Y el corazón vuelve a ponerse en marcha?

- *iNo! (Responden varios alumnos a la vez).*
- *A veces sí, si vas al médico sí, pero si no, no.*
- *Pues no, porque si estás muy, muy, muy enfermo si vas al médico tampoco hay solución.*

El corazón ha sido el tema principal de esta conversación. Los niños repiten que la muerte se produce porque el corazón deja de funcionar (“se rompe”). Aunque la mayoría de los niños afirma que una vez “roto” no se puede “arreglar”, otros piensan que se sí se puede.

Por lo tanto, podemos ver que los niños se encuentran en la etapa de diferenciación de lo reversible

Profesora: ¿Y nos morimos solo cuando estamos muy, muy, muy enfermos?

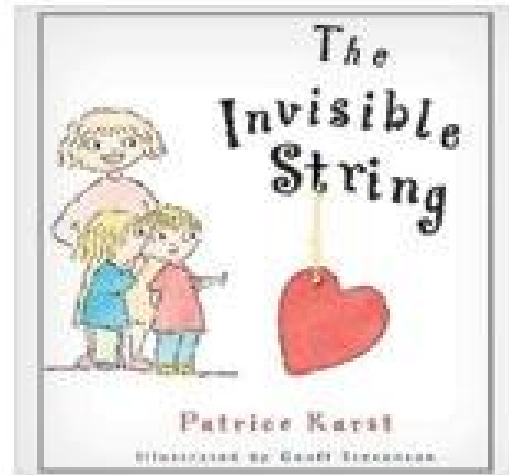
- *No. Cuando se rompe el corazón.*

Profesora: ¿Y cuándo se rompe el corazón?

- *Cuando estamos enfermos y cuando somos viejos.*

Profesora: ¿Pero tenemos que ser viejos para morirnos?

- *No, los niños también. Cuando les atropella un coche. Porque un niño murió atropellado por un coche.*



e irreversible. Mientras que algunos todavía perciben la muerte como un estado temporal, otros ya indican que es algo irreversible.

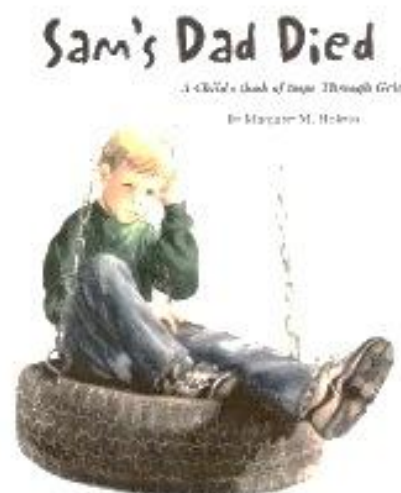
En cuanto a las razones por las que se muere, las primeras ideas han sido relacionadas con la edad y la enfermedad, aunque mediante las experiencias vividas también la han relacionado con los accidentes.

Profesora: ¿Cómo nos sentimos cuando alguien al que queremos muere?

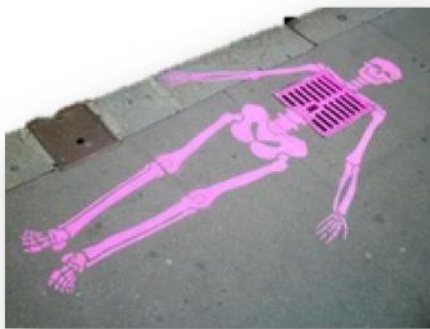
- *Tristes (responden muchos niños).*

Profesora: ¿Y qué debemos hacer?

- *Curar nuestro corazón.*
- *Recordar (al ser querido).*



Los niños relacionan la tristeza como principal sentimiento ante la muerte pero también han indicado que es algo que se debe superar.



Profesora: ¿Qué le pasa al cuerpo cuando morimos?

- *Se convierte en esqueleto.*
- *Sí. En dos semanas.*
- *Suele estar debajo de la tierra.*

Profesora: ¿Suele estar debajo de la tierra?

- *No, a veces se va al cielo.*

Profesora: ¿A veces se va al cielo?

- *Sí, volando.*
- *No.*

Profesora: ¿A veces no?

- *No. Pues se queda ahí (señalando el suelo) pero la persona está en el cielo.*

Profesora: ¡Ah! Entonces la persona está en el cielo.

- *Sí, pero el esqueleto en el suelo porque no sabe volar.*
- *Pero a veces están en el cielo y otras veces en otro sitio.*

Profesora: ¿Y cuáles son esos sitios?

- *No me acuerdo.*
- *A veces en el médico.*
- *No, porque no podemos quedarnos para siempre en el médico.*
- *Y si nos morimos no podemos vivir nunca.*

En la conversación anterior podemos observar las ideas que tienen los niños acerca de lo que ocurre después de la muerte. Estos diálogos nos orientan también sobre las ideas que tienen los niños sobre la muerte en sí. Hemos podido ver que muchos de ellos tienen ideas desordenadas y mezcladas. A partir del conocimiento de las ideas de los niños se puede trabajar la educación para la muerte, empezando por aclarar las mismas.

Sin embargo, para afrontar la muerte hace falta contar, además de con actividades para el aula, con un protocolo de actuación que involucre al conjunto del centro escolar. Por ello hemos dedicado la segunda parte de esta propuesta a idear en qué podría consistir dicho plan en función de distintos factores. También se tienen en cuenta dos cuestiones distintas: la necesidad de educar de modo preventivo (independientemente de si se presenta o no una muerte en el aula o centro), y la necesidad de contar con un plan de actuación para cuando la muerte afecte a los niños de manera directa. Veamos en las siguientes páginas en qué consiste cada una de estas líneas de actuación.

7. PROTOCOLOS DE ACTUACIÓN EN CENTROS DE EDUCACIÓN INFANTIL

Como mencionábamos anteriormente, esta segunda parte de la propuesta ha sido pensada para dar respuesta a las necesidades de los niños de Educación Infantil, y también a las de los adultos y centros educativos que necesitan afrontar situaciones dolorosas. Su contenido puede servir de base para la posterior elaboración de los protocolos adaptados a las realidades de cada centro escolar. Este protocolo se divide en una parte preventiva y otra paliativa, que explicaremos más adelante.

En la educación para la muerte debe tomar parte toda la comunidad educativa. Si la enseñanza es una tarea cuya responsabilidad reside en toda la sociedad (en conjunto con la familia y la escuela) es necesario que todos formen parte de ella. Por ello, la educación para la muerte necesita la participación e implicación de toda la comunidad, para así transmitir una educación coherente facilitando, además, la propia construcción del aprendizaje por parte de los niños.

Por un lado, en el presente documento, se ha propuesto un protocolo con las actuaciones preventivas que se pueden llevar a cabo, y que servirán para iniciar la pedagogía de la muerte y la sensibilización de la comunidad educativa sobre la necesidad de ponerla en marcha en los centros educativos. Esta propuesta está dirigida a la primera fase de implantación, ya que para una segunda fase será necesaria la sensibilización y la participación de la comunidad educativa.

Por otro lado, la finalidad de un segundo protocolo es la de orientar a los centros educativos para dar respuesta previamente planificada a las situaciones de fallecimiento que pueden tener lugar en los centros escolares.

El Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil, dice que “el currículo se orienta a lograr un desarrollo integral y armónico de la persona en distintos planos: físico, motórico, emocional, afectivo, social y cognitivo, y a procurar los aprendizajes que contribuyen y hacen posible dicho desarrollo”. Las pérdidas y la muerte son hechos irremediables que tienen lugar en la vida de todas las personas. Estos hechos traen consigo sufrimiento y dolor, dos sentimientos que necesariamente hay que saber equilibrarlos para un desarrollo armónico de la persona.

Si desde la Educación Infantil se educa a los niños en estos aspectos, estos podrán anticipar y dar respuesta a las dificultades y situaciones futuras, de manera que cuando estas ocurran estarán más preparados para afrontarlas. (Poch y Herrero, 2003, p.28). Pero para que los centros educativos se orienten hacia la educación para la muerte es necesario que estos adapten sus proyectos curriculares incluyendo esta educación en ellos, además de disponer de un documento planificado para llevarla a cabo de forma coherente. También es necesario que los centros educativos dispongan de otro documento cuyo contenido sirva para dar respuesta a las situaciones de pérdidas de seres queridos que puedan sufrir tanto los niños como el propio centro educativo.

7. 1. Protocolo de actuación preventiva de pérdidas y duelos (PAPPD)

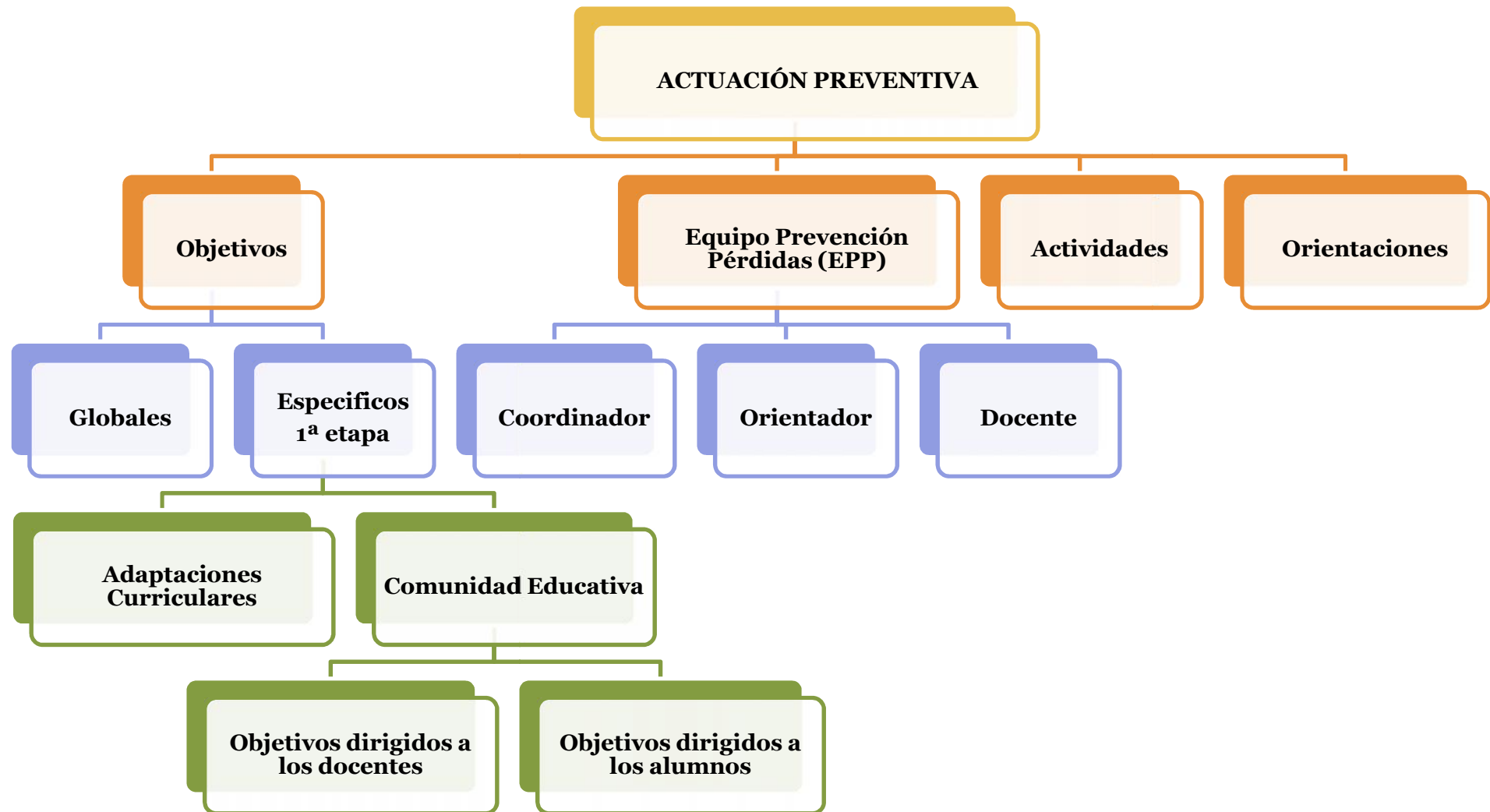


Figura 1. PAPPD (Elaboración propia)

En el PAPPD que podemos observar en el esquema anterior se han propuesto las actuaciones que el centro escolar puede llevar a cabo para la implantación de una pedagogía de la muerte. Se ha diseñado con la intención de orientar en los primeros pasos que se pueden dar.

OBJETIVOS GLOBALES DEL PAPPD

- Sensibilizar a la comunidad educativa sobre la necesidad de la Educación para la muerte en los centros escolares desde la etapa de Educación Infantil.
- Fomentar las pérdidas y la muerte como temas cotidianos.
- Fomentar la realización de adaptaciones curriculares, adaptando el Proyecto Educativo de Centro (PEC), el Proyecto Curricular de Etapa (PCE) y el Plan de Acción Tutorial (PAT).
- Crear un equipo para la coordinación de las actuaciones preventivas para la introducción de la educación para la Muerte.
- Crear una concepción correcta en los niños sobre la idea de la muerte.
- Enseñar a los niños a tolerar el dolor.
- Trabajar la educación emocional de los niños.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS EN LA 1ª ETAPA PROTOCOLO

OBJETIVOS DIRIGIDOS A LAS ADAPTACIONES CURRICULARES

- Adaptaciones en el Proyecto Educativo del Centro (PEC), Proyectos Curriculares de Etapa (PCE) y los Planes de Acción Tutorial (PAT).

OBJETIVOS DIRIGIDOS A LA COMUNIDAD EDUCATIVA

- Sensibilización sobre la necesidad e importancia de una pedagogía de la muerte. Para ello, se llevarán a cabo distintas actuaciones como:
 - Charlas dirigidas a toda la comunidad educativa (directivos, docentes y no docentes del centro, familias y personas que estén interesadas sobre ellos).
 - Realización de un blog en el que se ofrezcan contenidos sobre la pedagogía de la muerte: artículos, orientaciones, bibliografía y otros recursos de interés.
 - Colocación de un panel informativo donde todos los participantes de la comunidad puedan tener acceso a la información sobre la necesidad de la pedagogía de la muerte.

OBJETIVOS DIRIGIDOS A LOS DOCENTES

- Formación e información sobre la necesidad e importancia de la educación para la muerte.
- Formación e información sobre el manejo del duelo.
- Formación e información sobre las actuaciones a llevar a cabo con alumnos de educación infantil relacionadas con la educación para la muerte.

OBJETIVOS DIRIGIDOS A LOS ALUMNOS

- Concepción real de la muerte.
- Trabajar la educación emocional.
- Enseñar a los niños a tolerar el dolor.

Equipo para la Prevención ante las Pérdidas (EPP)

El Equipo para la Prevención de las Pérdidas (EPP) estará constituido por diferentes profesionales educativos del centro escolar y cuyo objetivo será el diseño, adecuación, aplicación y evaluación de las actuaciones que se llevarán a cabo para la educación para la muerte. El EPP estará formado por un coordinador, el orientador y un docente del centro educativo, los cuales tendrán sus propias funciones. Veamos cuáles son las principales funciones y metodología de cada figura.

» **COORDINADOR**

El papel de Coordinador lo ejercerá un miembro del equipo directivo con formación sobre la pedagogía de la muerte y manejo del duelo.

Funciones del coordinador y metodología a seguir:

- Sensibilización de la comunidad educativa sobre la necesidad de la educación para la muerte en el centro escolar.
- Promover la formación e información en educación para la muerte de la comunidad educativa.
- Revisión del Proyecto Educativo del Centro (PEC), Proyectos Curriculares de Etapa (PCE) y los Planes de Acción Tutorial (PAT) y coordinación en sus adaptaciones.
- Realizar las distintas evaluaciones (inicial, continua y final) de la fase de implantación del Protocolo, para a continuación llevar a cabo el diseño y evaluación de las fases posteriores.

» **ORIENTADOR**

El Orientador será miembro del EPP, el cual deberá estar formado en la enseñanza de la pedagogía de la muerte y el manejo del duelo.

Funciones del orientador y metodología a seguir:

- Sensibilización de la comunidad educativa sobre la necesidad de la educación para la muerte en el centro escolar.
- Propuestas de proyectos y actividades para el aula relacionada con la educación para la muerte.
- Acciones coordinadas de formación con padres y profesores en el ámbito de orientación y enseñanza.
- Realizar las distintas evaluaciones (inicial, continua y final) de la fase de implantación del protocolo, para a continuación llevar a cabo el diseño y evaluación de las fases posteriores.

» **DOCENTE**

El docente que participe en el EPP deberá ser consensuado por el equipo de profesores del centro. Este, al igual que los demás participantes del equipo, estará formado en la enseñanza de la pedagogía de la muerte y el manejo del duelo.

Funciones del docente y metodología a seguir:

- Sensibilización de la comunidad educativa sobre la necesidad de la educación para la muerte en el centro escolar.
- Propuestas de proyectos y actividades para el aula relacionada con la educación para la muerte.
- Orientación en la planificación y el desarrollo de la educación de la muerte en las aulas.
- Realizar las distintas evaluaciones (inicial, continua y final) de la fase de implantación del protocolo, para a continuación llevar a cabo el diseño y evaluación de las fases posteriores.

Actividades y recursos para la educación para la muerte en el aula

El trabajo diario del aula ofrece muchas situaciones, las cuales el docente puede aprovechar para llevar a cabo una educación para la muerte. En las siguientes líneas se han propuesto distintos ideas para realizar actividades que pueden llevarse a cabo en la educación para la muerte³. No se ofrece el diseño específico de la actividad sino una descripción de qué tipo de actividad podrá hacerse para que así cada docente pueda adaptarla en función de sus necesidades, edad concreta del alumnado (esta es una propuesta de Educación Infantil), etc.

Actividades para trabajar la educación emocional

La educación emocional es un aspecto importante a tratar en la educación infantil. La educación emocional relacionada con la pedagogía de la muerte estará dirigida, principalmente, a la conciencia emocional definida como la capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y manifestarlo mediante el lenguaje verbal y/o no verbal, así como reconocer los sentimientos y las emociones de los demás, (López, 2005, p. 157) y la regulación emocional entendida por López (2005) como la “capacidad de regular los impulsos y las emociones desagradables, de tolerar la frustración y de saber esperar las gratificaciones” (p. 157). Es importante que la escuela promueva una adecuada educación emocional para que los niños sean capaces de conocer, manejar, expresar y poner nombre en situaciones emocionalmente difíciles.

³ Dichas propuestas para tratar el tema de la muerte en los niños han sido elaboradas a partir de Poch y Herrero (2003), De la Herrán y Cortina (2006) e Iturbe (s.f.).

Cuentos y películas

El valor educativo que ofrecen los cuentos es un aspecto que no se puede eludir. De igual manera, las películas y los dibujos animados también pueden ser útiles para la educación infantil. Podemos encontrar un gran repertorio de cuentos que pueden usarse para introducir a los niños en el tema de la muerte (*ver anexo B*). Estos recursos ofrecerán oportunidades de diálogo donde con la ayuda del profesor los niños podrán expresar sus conocimientos, creencias, miedos y dudas acerca del tema tratado. De la misma manera, el profesor tendrá la oportunidad de ver nivel de conocimiento de los niños y resolver sus miedos y dudas.

Situaciones cotidianas

Se pueden aprovechar las situaciones cotidianas para dialogar acerca de las pérdidas. La muerte de una hormiga, un pájaro o cualquier otro animal que los niños hayan visto puede servir para iniciar una conversación sobre la muerte.

Actividades sobre el ciclo vida-muerte

Las actividades relacionadas con la vida y muerte servirán para que los niños sean conscientes de cómo las cosas cambian y que todas las cosas tienen su ciclo. Son varias las actividades relacionadas con la educación para la muerte. Por ejemplo:

- Talleres de juguetes realizados a partir de material reciclado. La transformación de los distintos materiales podrá ser relacionada con las distintas pérdidas y cambios que los niños pueden experimentar (fallecimientos, separación de padres, etc.).
 - Observación de flores puestas en un jarrón. Mediante esta actividad los niños podrán observar cómo los seres vivos tienen su ciclo de vida-muerte.
-

Taller de fotografía

En este taller los niños pueden realizar álbumes de fotos con fotografías de mascotas y/o seres queridos que ya no están cerca de ellos, ya sea por separaciones o por fallecimientos. De esta manera los niños podrán dialogar sobre las distintas pérdidas que hayan experimentado.

Cuadernos o cuentos sobre noticias

Los niños pueden realizar distintos cuadernos o cuentos sobre distintas noticias, como por ejemplo, accidentes relacionados con la muerte de animales (delfines, ballenas, etc.) que llegan y mueren en la costa o incendios en los bosques. Para ello, se podrán utilizar recortes de revistas y/o periódicos, fotografías, etc. Este taller ofrecerá oportunidades para el diálogo en torno al cese de la vida, así como suscitar el interés por aclarar sus diversas dudas. De esta manera, los

niños podrán observar y llegar a conclusiones a través de ellos.

Trabajo con títeres y muñecos

Mediante el uso de títeres y muñecos los niños pueden expresar sus sentimientos de un modo indirecto. Son varias las actividades que se pueden llevar a cabo mediante el uso de títeres y muñecos:

- El profesor o varios profesores pueden actuar narrando una historia para suscitar el dialogo entre los niños.
 - Los niños pueden ser los protagonistas y ser quienes narren la historia, que puede ser la puesta en escena de un cuento previamente trabajado en el aula, o un cuento inventado por ellos mismos.
-

Teatro

Al igual que en el trabajo con títeres y muñecos, se pueden realizar representaciones teatrales de diferentes cuentos donde los protagonistas son los propios niños. Otra alternativa puede ser la de ofrecer una representación teatral con actores profesionales que trate sobre alguna pérdida o la muerte de un ser querido.

Proyectos de aula o centros de interés

Muchos proyectos de aula o centros de interés que se llevan a cabo en las aulas ofrecen posibilidades de trabajar la educación para la muerte mediante distintas actividades. Son muchas las ocasiones en que los niños relacionan los contenidos a tratar con la muerte, por lo que se pueden aprovechar estas situaciones para trabajar la educación para la muerte, ya sea como introducción al tema o como de profundización.

Como veíamos en el marco teórico a los niños pequeños les cuesta entender la irreversibilidad de la muerte, por tanto, a la hora de diseñar cualquier actividad convendría abordar esta cuestión, como, por ejemplo, en la actividad del esqueleto que mostramos anteriormente. También es recomendable no censurar ninguna idea por carente de sentido que sea, sino tratar de reconducir los argumentos infantiles de la mejor manera. Debemos recordar que los niños todavía no han desarrollado sus habilidades de identificación de sus propias emociones ni de los demás (teoría de la mente) con lo cual debemos ayudarles en la identificación emocional. Además es deseable atender a las siguientes pautas⁴ que exponemos a continuación.

⁴ Las pautas a tener en cuenta han sido elaboradas siguiendo a Poch y Herrero (2003, p. 121) y Cid (2011, pp. 74-77).

Orientaciones para tratar el tema de la muerte con los niños

Tabla 3. Puntos a tener en cuenta en la orientación

IMPORTANTE
<ul style="list-style-type: none"> •Compartir las emociones de los adultos con los niños. Los niños deben comprender que está bien compartir y manifestar sus emociones y pensamientos, y que no se les va a juzgar por ello. •Subrayar la importancia de buscar ayuda en situaciones de pena, en vez de esquivarlas (aconsejarle que exprese sus emociones.) •Asegurarse de que el niño sabe que si su padre superviviente no está con él es porque no puede. •Asegurarse de que el niño sabe que no está solo ni le han abandonado. •Asegurarse de que el niño sabe que sigue siendo una persona muy importante y querida en la familia. •Asegurarse de que el niño no se sienta responsable de la muerte del ser querido haciéndole comprender que los pensamientos, las emociones y las conductas no provocan la muerte. •Es importante comunicar cuanto antes a la escuela de la muerte de un ser querido del alumno para que el equipo docente tome las medidas oportunas.
ACOMPANIAMIENTO DEL NIÑO EN DUELO
<ul style="list-style-type: none"> •Se debe ofrecer compañía y protección familiar. No se debe alejar al niño de la familia, ya que puede sentirse abandonado. •Se deben explicar los rituales que se llevaran a cabo, acompañarle e incluirle en ellos así como en las reuniones familiares siempre que el niño quiera. •Se debe procurar restablecer cuanto antes su vida cotidiana. •Es normal que el niño muestre regresiones en su autonomía. •Se debe favorecer que el niño pueda hablar y expresar lo que siente y piensa.
OTROS ASPECTOS A TENER EN CUENTA
<ul style="list-style-type: none"> •Los niños tienen un modo particular de expresar las emociones. •Los niños no pueden mantener un estado de aflicción y de pena durante mucho tiempo. Sus emociones oscilan y pueden pasar de momentos de pena a concentrarse y ocuparse de otras cosas como jugar, ve la tele, etc. Esto no significa que el niño se haya olvidado de su familiar o que no esté en duelo. •Los niños expresan su pena mediante el cuerpo y el comportamiento más que con las palabras. •Para que los niños expresen y canalicen sus sentimientos necesitan ver las emociones en los adultos. Si el adulto no muestra sus sentimientos, es probable que el niño tampoco lo haga.

Evaluación de la primera etapa de la implantación del protocolo

Como toda actuación, la implantación de este Protocolo Preventivo también necesita ser evaluado para conocer las dificultades y realizar los cambios necesarios para su correcto funcionamiento. La evaluación se realizará en tres momentos: en la etapa inicial, durante el proceso y en la etapa final.

1) Evaluación inicial

La evaluación inicial servirá para saber en qué situación se encuentra tanto el centro escolar como la comunidad educativa en relación a la educación para la muerte. Para ello, el EPP, preparará varios cuestionarios direccionados a las familias, docentes y no docentes del centro escolar. Estos cuestionarios proporcionarán información sobre lo que piensan los diferentes participantes de la comunidad educativa relacionada con la educación de la muerte. Estos cuestionarios servirán como punto de referencia en las actuaciones de sensibilización necesarias para la comunidad educativa.

2) Evaluación continua

Durante la implantación del protocolo se realizarán evaluaciones donde se identificarán las dificultades surgidas durante la implantación, tanto con la comunidad educativa como en la práctica del aula, que servirán para la búsqueda de soluciones y realizar adaptaciones.

3) Evaluación final

Al final de la primera etapa de la implantación del protocolo se realizará una evaluación final donde se observarán las dificultades detectadas y el resultado de las soluciones propuestas. Se evaluará el cambio de visión de la comunidad educativa en relación a la visión inicial y final de la importancia de la educación para la muerte en el contexto escolar. En cuanto a las actividades de aula, se evaluarán los resultados de las actividades realizadas así como la respuesta de los alumnos ante estas. A partir de la evaluación final realizada se propondrán los objetivos para la siguiente etapa de la aplicación del protocolo.

7.2. Protocolo de actuación paliativa ante pérdidas y duelos (PAPAPD)



Figura 2. PAPAPD (Elaboración propia)

Objetivos

Los objetivos del PAPAD son:

- » Dar respuesta coordinada a las situaciones de pérdida que puedan tener lugar en la escuela.
- » Orientar y apoyar a las familias y docentes en situaciones de pérdida.
- » Crear un equipo para la coordinación de las actuaciones a realizar en situaciones de pérdidas y muerte en el centro escolar.
- » Ayudar la expresión y regulación emocional de los niños ante situaciones de pérdida.
- » Apoyar al niño en duelo para evitar un duelo complicado.

Equipo para el Periodo de duelo (EPD)

El Equipo para el Periodo de Duelo (EPD) estará constituido por los mismos participantes del Equipo de Prevención de las Pérdidas (EPP), aunque estas figuras pueden ser llevadas a cabo por otros profesionales del centro. Aún así, el EPD estará formado por un participante más, que será el profesor tutor del alumno en periodo de duelo. Este equipo realizará las gestiones necesarias para ayudar al niño en duelo.

» **COORDINADOR**

El papel de coordinador lo ejercerá un miembro del equipo directivo con formación sobre la pedagogía de la muerte y manejo del duelo, que preferiblemente será el mismo coordinador el EPP.

Funciones del coordinador y metodología a seguir:

- Definición y acuerdo sobre las pautas de actuación para la familia, el centro escolar y el aula adaptadas a cada circunstancia.
- Diseño, adecuación, aplicación y evaluación del periodo de duelo.
- Comunicación con la familia en duelo (si el profesor tutor del alumno en duelo no demasiado afectado o mantiene la serenidad), será este quien lleve a cabo este papel.
- Respaldo a los profesionales del centro, especialmente a los profesores tutores implicados.
- Respaldo e información al resto de docentes y no docentes que tengan relación con el niño (servicio de comedor, autobús, etc.).

- Información a la comunidad Educativa de las actuaciones que se llevarán a cabo en caso de muerte de un alumno del centro o un docente (ritual de despedida).

» **ORIENTADOR**

Funciones del orientador y metodología a seguir:

- Apoyo al profesor tutor implicado mediante propuestas de actividades y su orden de aplicación para cada situación.
- Apoyo a alumnos que lo necesiten y no acepten al tutor como “acompañante” en el duelo.
- Actuaciones directas con alumnos con quienes tenga mayor vínculo o afecto.
- Derivación a profesionales muy cualificados en caso de que los niños necesiten ayuda especializada.

» **DOCENTE**

Funciones del docente y metodología a seguir:

- Apoyo al profesor tutor implicado mediante propuestas de actividades y su orden de aplicación para cada situación.
- Apoyo al profesor tutor durante la realización de distintas actividades en el aula.
- Apoyo al profesor tutor y actuaciones directas en el aula si el profesor tutor no está en condiciones para hacerlo por estar profundamente afectado.

» **TUTOR DEL NIÑO O GRUPO EN DUELO**

Este papel será adecuado para cada situación. Lo cubrirá el profesor tutor del niño o grupo aula en duelo.

Funciones del tutor y metodología a seguir:

- Comunicación con la familia.
- Tareas de “acompañamiento” en el duelo.
- Orientación de los niños en el aula durante las situaciones posteriores a la pérdida.
- Actuaciones directas en el aula.
- Observación sobre el tipo de duelo del niño (normal o en riesgo de complicación).

- Derivación al Orientador del centro en caso de sospecha de duelo complicado para su evaluación.

Orientaciones para comunicar el fallecimiento de un ser querido

Las siguientes orientaciones⁵ están dirigidas a familias y docentes que puedan sufrir alguna pérdida. Estas orientaciones servirán para que estos agentes tengan algunas orientaciones para tratamiento de la noticia con los niños.

Cómo dar la noticia a los niños

QUIÉN	<p>Es conveniente que la noticia sea dada por los padres o un familiar cercano a la familia y al niño.</p> <p>Esta persona debe ser emocionalmente próxima al niño.</p> <p>En caso de que la familia no pueda dar la noticia se reclutará a alguna figura significativa para el niño.</p>
<hr/>	
CUÁNDO	<p>La noticia de darse lo antes posible. Es difícil encontrar el momento ideal a la hora de dar este tipo de noticias, por lo que es recomendable hacerlo cuanto antes, antes de que el niño perciba o sospeche que ha ocurrido algo grave.</p>
<hr/>	
DÓNDE	<p>En un lugar tranquilo y silencioso. Sin interferencias.</p> <p>Un lugar seguro (de ámbito muy cercano al niño).</p>
<hr/>	
CÓMO	<p>Utilizando un contacto físico apropiado.</p> <p>Con un tono de voz cálido.</p> <p>Evitando eufemismos y expresiones que puedan confundir al niño: “como cuando alguien se va a dormir”, “se ha ido de viaje”, etc.</p> <p>Explicando con términos reales. No tener miedo de utilizar la palabra muerte. Explicar que es irreversible, definitiva y que es el fin de las funciones vitales:</p>

⁵ Dichas orientaciones han sido elaboradas siguiendo a Poch y Herrero (2003, p. 121) y Cid (2011, pp. 74-77).

el cuerpo ya no piensa, no siente, no ve, no camina, no habla, etc.

Evitando explicaciones abstractas, teniendo en cuenta su capacidad cognitiva y emocional.

No se deben dar todas las explicaciones a la vez. Hacerlo poco a poco completándolo con las preguntas y observaciones del niño. Los niños deben buscar el sentido del concepto de la muerte.

Utilizar el adverbio “muy” en reiteradas ocasiones para distinguir la muerte: “estaba muy, muy, muy enfermo”.

Dejar que el niño se exprese y pregunte para comprobar que lo ha entendido.

Se pueden mencionar las creencias religiosas pero sin limitarse a una explicación espiritual. Aún así, si el niño no se ha iniciado en la religión, la muerte de un familiar no es el mejor momento para hacerlo.

Explicar que existen cosas que se nos escapan de las manos: el dolor, las enfermedades, la muerte, etc.

Admitir que ningún adulto tiene las respuestas para todas las preguntas.

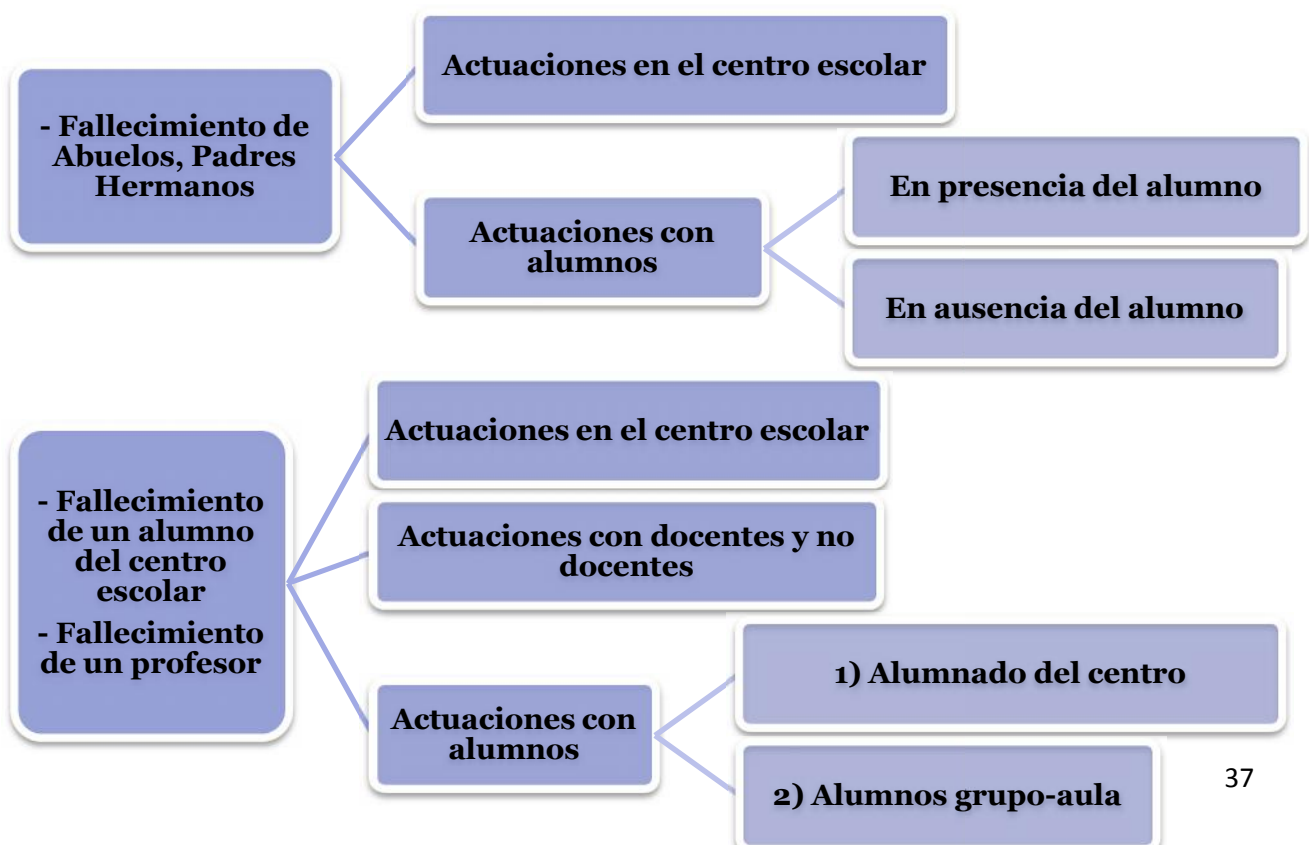
El papel del profesor

- La actitud del profesor del niño en proceso de duelo es principalmente de “acompañamiento”, proporcionándole seguridad afectiva y cariño al niño.
- Se debe tener en cuenta si el niño quiere contar o no el acontecimiento, ya que algunos niños prefieren no contarlos por temor a ser diferentes.
- El profesor debe responder a las preguntas del niño estando seguro de qué es lo que quiere saber.
- Responder la verdad de forma sencilla y sin mentir ni utilizar eufemismos que pueden confundir más aún al niño.
- La información debe ser transmitida de forma secuencial, transmitiendo la información adecuada.
- Evitar transmitir las creencias religiosas del profesor, ya que pueden ir en contra de las creencias de la familia.

- Es importante hacer entender al niño la irreversibilidad de la muerte.
- Animarles a que hablen sobre la persona fallecida o sobre la pérdida que han vivido.
- Ofrecer espacios para la expresión de sus emociones.
- Ayudarle a entender cómo se sienten poniendo nombre a sus emociones y haciéndole entender que tiene derecho a sentirse triste o contento.
- Darle apoyo emocional y evitar que el niño tenga sentimientos de culpa. Hacerle saber que las conductas de los demás no son las que conducen a la pérdida.
- Ofrecer una escucha activa y empática, atendiendo también al lenguaje no verbal.
- Se debe facilitar el duelo del niño fomentando actividades creativas.
- Observar la conducta del niño y estar en comunicación con la familia y el orientador del centro.

Actuaciones del centro ante la noticia de un fallecimiento

Es muy importante que el centro tenga en cuenta a la familia o niño en duelo. Es posible encontrar a personas que no quieran contar lo acontecido por lo que el centro deberá respetar su decisión. Veamos qué actuaciones seguir en función de la relación del niño con la persona fallecida y del alumnado (Azula y Arrizabalaga, 2011, pp.25-30).



A) FALLECIMIENTO DE ABUELOS, PADRES Y/O HERMANOS

Actuaciones en el centro escolar

- En caso de que la información venga desde el exterior, la persona que obtenga la información avisará a la Dirección del Centro Escolar que se encargará de informar al Equipo del Periodo de Duelo (Coordinador, Orientador y tutor del alumno) y al resto de profesores que tengan relación con el niño.
- Reunión entre el Equipo del Periodo de Duelo y el resto de docentes implicados para concretar las actuaciones a seguir teniendo en cuenta cada situación.
- Definición del mediador del centro con la familia. Será preferible que esta función la ejecute el profesor tutor del alumno por su relación con la familia. En caso de que el tutor esté demasiado afectado se propondrá a otra persona que conozca a la familia.
- Petición a la familia para la definición de un mediador de la familia.
 - Para obtener mejor información sobre lo sucedido y el estado familiar y del niño.
 - Para solicitar autorización para llevar a cabo actuaciones con el niño.
 - Según la situación, se pedirá a la familia que el niño no acuda al centro durante al menos un día para llevar las actuaciones necesarias en el aula.
- La Dirección del Centro junto al Equipo del Periodo de Duelo decidirán la manera de expresar sus condolencias.
 - Llamada telefónica a la familia en duelo.
 - Poner una esquela en nombre del centro, envío de flores, etc.
 - Asistencia al funeral u otro acto de despedida como representación del centro y no únicamente a título personal.
- Reunión del Coordinador del Equipo del Periodo de Duelo con los demás agentes no docentes del centro implicados con el niño para proporcionar información sobre las actuaciones a seguir y darles respaldo.

Actuaciones con los alumnos en el aula

- Sin presencia del alumno en duelo:

- Explicación a los demás niños sobre lo ocurrido teniendo en cuenta su edad.
- Hablar sobre la muerte y las emociones que conlleva.
- Trabajar la empatía.
- Actividad conjunta entre todos los alumnos del aula para expresar sus condolencias al alumno en duelo: dibujos, manualidades, etc.
- En presencia del alumno en duelo:
 - Acogida individualizada del alumno por parte del profesor.
 - Explicación sobre el conocimiento de los demás alumnos sobre lo ocurrido.
 - Mostrar al niño que está a su lado (la comunicación corporal tiene más importancia que la verbal durante estos momentos).
 - Realizar las adaptaciones en la programación.
 - Llevar a cabo actividades para la integración de lo sucedido.
 - Se vigilará al alumno para asegurar de que no existe riesgo de duelo complicado.

B) FALLECIMIENTO DE UN ALUMNO DEL CENTRO ESCOLAR

Actuaciones en el centro escolar

- Se suspenderán todas las actividades para vivir el duelo por el niño que falta.
- Se seguirán las mismas actuaciones que en casos de fallecimiento de abuelos, padres y/o hermanos (ver p. 38).
- Se informará a las familias en duelo sobre el ritual de despedida que se va a realizar al alumno.

Actuaciones con los docentes y no docentes

- Se facilitará la expresión de dolor tanto del equipo docente como la de no docente de la escuela.

Actuaciones con los alumnos en el aula

1) Alumnado del centro

- Informar a todo el alumnado sobre lo sucedido teniendo en cuenta la edad de cada aula.
- Hablar sobre lo ocurrido y dejar que los niños manifiesten sus sentimientos y emociones tanto de forma oral o en forma de expresión corporal, relacionándola con otras pérdidas vividas por los alumnos y las emociones y sentimientos derivadas de ellas.
- El profesor llevará a cabo distintas actividades para que los niños comprendan lo ocurrido.

2) Alumnos grupo-aula

Aunque es preferible que sea el profesor tutor quien lleve a cabo las siguientes actuaciones, si este está demasiado afectado será otro profesor, de relación lo más cercana posible a los niños, quien actúe.

- Informar a los demás niños del aula sobre lo sucedido.
- Proporcionar el tiempo necesario para que los niños manifiesten sus emociones tanto de forma verbal o en forma de expresión corporal. El profesor encargado dinamizará la situación mediante distintas preguntas como:
 - ¿Cómo os habéis enterado?
 - ¿Cómo os sentís?
 - ¿Qué os gustaría decirle?
 - Etc.
- Leer un cuento relacionado con lo sucedido y responder a las preguntas de los niños.
- Realizar las actividades propuestas (ver actividades y recursos paliativos, p. 43).
- Los objetos y/o sitio del alumno se mantendrá invariable durante un periodo de tiempo (hasta el ritual de despedida del centro o final de curso).
- Colocación de recuerdo en el sitio del niño fallecido: flores, dibujos, velas (que serán encendidas por los alumnos diariamente, según su edad).
- Proponer, entre todo el aula, las actividades a realizar en el ritual de despedida del centro.

- Llevar a cabo actividades para la expresión de las emociones y para la integración de lo sucedido.
- Promover actividades cooperativas en vez de individuales para fortalecer el acompañamiento de los alumnos.

Posteriormente, se colocará una foto del alumno en la pared del aula, disponiendo así de un rincón que será el suyo. De esta manera los niños podrán dedicarle algunas de sus producciones: dibujos, manualidades, etc.

Nota: Todos los padres del centro serán informados sobre las actuaciones que se llevarán a cabo tanto en las aulas como en el ritual de despedida, mediante un escrito, circulares, reuniones especiales, etc.

Dentro de las actuaciones con los alumnos (para todos los casos anteriormente expuestos) se realizará un ritual de despedida, que tendrá dos fases:

Día del ritual

- El centro escolar preparará un ritual de despedida colectiva, en el que tomará parte todo el centro.
- La dirección del centro pronunciará unas palabras.
- Los alumnos de grupo aula, y demás aulas que hayan tenido relación con el niño expondrán lo que han preparado para su despedida.
- Todo el centro cantará una canción en memoria del niño fallecido.
- Se proporcionará un cuaderno dedicado al fallecido donde toda la Comunidad Educativa pueda expresarse con: escritos, poemas, dibujos, fotos, pequeños objetos, etc.
- Se soltarán globos en su memoria.
- Después de algunos días los niños del grupo aula del fallecido plantarán un árbol en un lugar ajeno al centro escolar.

Meses posteriores

- Con la familia del niño fallecido:*
 - El profesor tutor entregará los objetos del niño como las producciones realizadas por los demás compañeros y todo el centro escolar. También el cuaderno del día del ritual.
- Con los alumnos:*
 - La programación del aula y la metodología se adaptaran a la situación y a la evolución del duelo de los niños.
 - Se promoverán actividades cooperativas en vez de individuales.
 - Se vigilará al alumnado más cercano para asegurarse de que no haya casos de duelo complicado.

C) FALLECIMIENTO DE UN PROFESOR DEL CENTRO ESCOLAR

Actuaciones en el centro escolar

- Se suspenderán todas las actividades para vivir el duelo por el profesor que falta.
- En caso de que la información venga desde el exterior, la persona que obtenga la información avisará a la Dirección del Centro Escolar que se encargará de informar al Equipo del Periodo de Duelo y al resto de docentes y personal no docente del centro.
- Se facilitará un espacio para que el equipo docente y el personal no docente del centro puedan expresar sus emociones y hablar con naturalidad.
- Reunión entre el Equipo del Periodo de Duelo y el resto de docentes para concretar las actuaciones a seguir, teniendo en cuenta las circunstancias de cada situación.
- Definición del mediador del centro con la familia. Será preferible que esta función la ejecute el Director del Centro o el Coordinador del Equipo del Periodo de Duelo, quien se encargará de dar las condolencias a la familia.
- La Dirección del Centro junto al Equipo del Periodo de Duelo decidirán la manera de expresar sus condolencias.
 - Poner una esquila en nombre del centro, envío de flores, etc.
 - Asistencia al funeral u otro acto de despedida como representación del centro y no únicamente a título personal.
- Reunión del Equipo del Periodo de Duelo con los demás agentes no docentes del centro para proporcionar información sobre las actuaciones que se llevarán a cabo.
- Se informará a la familia en duelo sobre el ritual de despedida que se celebrará en honor al profesor fallecido.

Actuaciones con los alumnos

1) Alumnado del centro

Las actuaciones con el alumnado del centro serán las mismas que en los casos de fallecimiento de un alumno (ver pp. 39-41).

2) Alumnos grupo-aula

Las actuaciones para el alumno grupo-aula serán las mismas que en el caso de fallecimiento de un alumno (pp. 40-41), con la diferencia de que el profesor designado para ejecutar dicha tarea será un profesor con vínculos emocionales con los niños.

RITUAL DE DESPEDIDA

El ritual de despedida se llevará a cabo al igual que en el caso del fallecimiento del alumno (p. 41).

Actividades y recursos paliativos ⁶

En primer lugar el profesor tutor u otro miembro del EPD se pondrá en contacto con la familia para solicitar autorización e informar sobre las actuaciones que se llevarán a cabo en el aula. El orden de las actuaciones se adaptará a las diferentes situaciones y necesidades del niño en duelo.

1. •Diálogos centrados en el suceso, proporcionando debida respuesta a sus preguntas.
2. •Utilizar metáforas que ayuden a interiorizar la realidad y promuevan la comunicación: árboles, hojas, las olas del mar, etc. (elementos de la naturaleza).
3. •Dejar que el niño exprese sus sentimientos y emociones y ayudarle a ponerles nombre.
4. •Estimular la expresión emocional mediante cuentos.
5. •Acompañada de música sosegada animarle a dibujar o pintar libremente lo que siente, o modelar barro o plastilina.
6. •Pintar mandalas como modo de expresión y relajación.
7. •Psicomotricidad: realizar sesiones de psicomotricidad para la expresión corporal.
8. •Se utilizará la sala de psicomotricidad para el juego simbólico que le ayudará a asimilar la pérdida.
9. •Animarles a escribir o dibujar un cuento.
10. •Permitirles despedirse del ser querido fallecido mediante cartas, dibujos, grabaciones, etc.
11. •Utilizar muñecos y títeres para que sean los niños quienes inventen las historias y las representen.
12. •Realizar manualidades para alejar sus miedos: atrapa-miedos, etc.
13. •Realizar actividades y juegos cooperativos con los que los niños pueden darse cuenta de que con la ayuda de los demás podemos superar las dificultades.

⁶ Dichas propuestas han sido elaboradas a partir de Feijoo y Pardo (2003), Azula y Arrizabalaga (2011) y Montoya (s.f).

Vías de información para la comunidad educativa

Al igual que en el protocolo preventivo, es necesario informar a la comunidad educativa sobre la importancia del realizar un adecuado proceso de duelo para superar las pérdidas. El centro escolar utilizará las mismas vías del protocolo preventivo para llevar a cabo la información sobre las orientaciones paliativas que se deben llevar a cabo. Las vías de información serán:

- Charlas dirigidas a toda la comunidad educativa sobre el proceso y manejo del duelo.
- Completar el blog integrando la información sobre el proceso de duelo y facilitando los contactos de expertos en el tema.
- Completar el panel informativo integrando información sobre el proceso de duelo.

Factores de alarma

La duración del proceso de duelo puede variar según las circunstancias de cada niño. Kroen (2002) señala que “la mayoría de los niños lo sobrelleva razonablemente bien, con periodos de comportarse con normalidad interrumpidos por momentos de pena” (p. 94). Hay ocasiones en que a algunos niños les cuesta superar la situación, por lo que es importante observar las siguientes conductas en el niño:

Tabla 4. Conductas que indican posible duelo complicado

CONDUCTAS	SÍ	NO
Llorar en exceso durante largos periodos de tiempo		
Rabietas frecuentes y prolongadas		
Cambios extremos en la conducta		
Patentes cambios en el rendimiento escolar		
Retraerse durante largos periodos de tiempo		
Frecuentes pesadillas y problemas de sueño		
Frecuentes dolores de cabeza solos o acompañados de otras dolencias físicas		
Pérdida de peso		
Apatía, insensibilidad y una falta de interés por la vida		
Pensar negativamente acerca del futuro durante mucho tiempo o no interesarse por él		

Elaborada a partir de Kroen, 2002.

Cuando los niños manifiestan estas actitudes durante largos periodos de tiempo (3-4 meses) se debe recurrir a la ayuda de un profesional, ya que pueden indicar la presencia de una depresión o de un sentimiento doloroso sin resolver (Kroen, 2002, p. 94).

Los derechos escolares del niño en duelo

1. •Tengo derecho a que se respete mi forma peculiar de afligirme.
2. •Tengo derecho a dejar el salón de clase si así lo necesito, y sin dar explicaciones, para darle salida a mis sentimientos de dolor (llorar, gritar, etc.).
3. •Tengo derecho a un adulto cuidador que esté capacitado en consejería/atención de niños en duelo, tanto de duelo normal como de duelo complicado.
4. •Tengo derecho a escoger a un adulto de mi confianza para que me acompañe y escuche.
5. •Tengo derecho a escoger un lugar de la escuela donde pueda ir y me sienta seguro para expresar mis sentimientos.
6. •Tengo derecho a llamar casa cuantas veces sean necesario y en cualquier momento.
7. •Tengo derecho a solicitar, si así lo deseo, una revisión médica o de enfermería.
8. •Tengo derecho a que se me asigne un tutor de clase durante el tiempo que así lo necesite.
9. •Tengo derecho a recibir clases particulares extras si es necesario.
10. •Tengo derecho a recibir informes/notas de mi progreso/evolución del profesor/a con más frecuencia durante el tiempo de mi duelo.
11. •Tengo derecho a adaptar las tareas para casa según mis necesidades particulares en un momento determinado.
12. •Tengo derecho a celebrar conmemoraciones en mi escuela por la muerte de mi ser querido.
13. •Tengo derecho a que se me faciliten todos los medios necesarios para estimular la expresión de mis sentimientos generados durante el duelo.
14. •Tengo derecho a que se reconozca la particularidad y especialidad de mi situación de duelo, y a que sea considerada como un período especial de crisis en mi vida, y que sea asistida como tal, así no sea el deudo principal.

Figura 2. Elaboración propia a partir de Montoya Carrasquilla (2003)

CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

La educación es un capital básico para el devenir de la sociedad. Por ese motivo, se considera que es la misma sociedad la que debe preocuparse, en todos los ámbitos, de la correcta y eficiente instrucción educativa de los niños que en un futuro no muy lejano serán los actores principales de la sociedad. Ante la dificultad de conectar con un amplio sector de la sociedad, mediante el presente trabajo, se intenta sensibilizar a la comunidad educativa sobre la conveniencia de introducir la pedagogía de la muerte en los proyectos educativos.

La LOE propone una educación integral en cuanto a conocimientos, destrezas y valores. Se considera que, para que se logre esta educación integral desde las edades más tempranas, es necesario que la pedagogía de la muerte esté presente en los centros de Educación Infantil. Como se ha podido observar a lo largo de este trabajo, son muchos los autores que defienden la idea de fomentar esta educación desde sus inicios, señalando las razones por la que la defienden.

Aunque haya investigaciones que avalan los beneficios de la pedagogía de la muerte en los centros escolares, no son muchos los que la incluyen en sus proyectos educativos, y si lo hacen, generalmente, es por causa de un precedente. Desgraciadamente, la muerte sigue siendo un tema tabú en la sociedad y así se refleja en los centros escolares.

Aún así, debemos ser conscientes de que la muerte es un hecho ineludible al que todos los seres humanos tenemos que enfrentarnos. No podemos rehuir las situaciones difíciles y procesos de duelo que puedan experimentar los niños, y la escuela tampoco debería hacerlo. En su lugar deberían ayudar a los alumnos a estar preparados ante estas situaciones a las que, antes o más tarde habrán de enfrentarse.

Los protocolos de actuación propuestos en el presente trabajo han sido diseñados siguiendo las dos orientaciones que según De la Herrán y Cortina (2008) debe incluir la educación para la muerte. Por lo tanto, se ha diseñado, por un lado, un protocolo con las actuaciones preventivas que se pueden llevar a cabo, en las escuelas, en el primer momento de la implantación de esta educación. Y por otro lado, un protocolo paliativo para dar respuesta ante las pérdidas significativas que hayan sufrido los alumnos de Educación Infantil.

En conclusión, el objetivo de los protocolos de actuación propuestos es dar respuesta a los centros educativos ante las pérdidas significativas que pueden sufrir los alumnos de Educación Infantil. A través de ellos, se ha pretendido facilitar recursos que les pueda servir para elaborar sus propios protocolos adecuándolos tanto a las necesidades como a los recursos que dispongan.

Aunque mediante esta propuesta no se pueda garantizar la introducción de la educación para la muerte en los centros educativos, sería un avance que las escuelas tuvieran en consideración la inclusión y adaptaciones curriculares que se deberían llevar a cabo para ello.

LIMITACIONES

Una de las principales limitaciones para la realización del trabajo ha sido el factor tiempo. Durante la revisión bibliográfica han sido muchos los recursos que se han encontrado para la realización de los protocolos de actuación, aunque todos ellos dispersos. Por ello, se han elaborado protocolos recabando toda la información relevante, aunque quizás estos pudieran haberse beneficiado de los textos que no hemos podido revisar. Otra limitación ha sido el factor humano. Durante la realización del trabajo, también se ha podido observar las respuestas elusivas de algunos profesores acerca de este tema, por lo que no se ha podido profundizar más durante el trabajo con los niños. No sabemos si estas respuestas son explicadas por su propio rechazo a este tema o bien por el miedo al rechazo de los padres, un aspecto que convendría clarificar en posteriores intervenciones.

PROSPECTIVA

Son varias las líneas de investigación que quedan abiertas a partir de este trabajo y que se relacionan con las limitaciones anteriormente señaladas. Por un lado, sería interesante disponer para la realización del presente trabajo, de las posturas y disposición de los miembros de la comunidad educativa acerca de la aplicación de la pedagogía de la muerte. El conocimiento de estas posturas nos sería de gran ayuda para saber por dónde debemos empezar para aplicar esta educación, ya que la sensibilidad de la sociedad hacia ella es necesaria para su correcta implantación en la Educación. También sería de gran utilidad poder trabajar con los padres, conociendo su opinión, y dando charlas informativas al respecto, que garanticen una mayor aceptación de iniciativas como la aquí propuesta. Por otro lado, la puesta en práctica de los protocolos propuestos también puede ser de interés para la posterior investigación de los resultados sobre su práctica y los beneficios que ello aporta en los niños. Además, la puesta en práctica también conllevaría la sensibilización de la comunidad educativa. Una vez sensibilizada esta, cualquiera de sus miembros podría tomar parte en las actuaciones protocolarias dirigidas a los niños. Y esta puesta en práctica nos permitiría poder evaluar la utilidad de la misma.

Otra línea de investigación pudiera ser la comparación entre los centros escolares en las que se aplica la educación para la muerte con un enfoque preventivo y aquellos que no lo hacen, y evaluar los duelos de los niños ante la pérdida de sus seres queridos en ambas situaciones. Por último, sería interesante realizar un estudio de películas, dibujos animados y recursos multimedia existentes que puedan ser utilizadas para trabajar la muerte con los niños y que aquí no hemos podido presentar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azula, I. y Arrizabalaga, M. (2011). *Dolua eta galera*. Material no publicado. Recuperado el 8 de marzo de 2013 de http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&ved=OCD_oQFjAC&url=http%3A%2F%2Fagrega.hezkuntza.net%2Frepositorio%2F01062012%2F18%2Fes-eu_2012060131_9130231%2FITEM-354a9d87-9b7e-3boe-9325-6eea4bfd10ca%2FDolua%2520eta%2520Galera.doc&ei=HEWXUajmJuvQ7AaOloDAAQ&usg=AFQjCNGJfge2Sv3jQBk4qxy6UjoxXYFYzQ&sig2=oA5YoHvuCQkFmVBMxQMhKQ&bv m=bv.46751780.d.ZWU
- Baum, H. (2010). *¿Está la abuelita en el cielo? Cómo tratar la ausencia y la tristeza con los niños*. Barcelona: Ediciones Oniro.
- Cid, L. (2011). Explicame qué ha pasado. Guía para ayudar a los adultos a hablar de la muerte y el duelo con los niños. Recuperado el 5 de Abril de 2013 de <http://www.fundacionmlc.org/web/uploads/media/default/0001/01/guia-duelo-infantil-fmlc.pdf>
- Decreto 12/2009, de 20 de enero, por el que se establece el currículo de la Educación infantil y se implantan las estas enseñanzas en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Boletín Oficial del País Vasco, 21, 30 de enero de 2009.
- De la Herrán, A. y Cortina, M (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: Universitas.
- De la Herrán, A. y Cortina, M. (2007). Fundamentos para una Pedagogía de la Muerte. *Revista Iberoamericana de Educación*, 41/2, 1-12. Recuperado el 15 de enero de 2013 de <http://www.rieoei.org/deloslectores/1769Herran.pdf>
- De la Herrán, A. y Cortina, M (2008). La educación para la muerte como ámbito formativo: más allá del duelo. *Psicooncología*, 5 (2-3), 404-424. Recuperado el 6 de marzo de 2013 de <http://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/search/authors/view?firstName=Mar&middleName=&lastName=Cortina&affiliation=&country=>
- De la Herrán, A., González, I., Navarro, M^a. J, Bravo, S. y Freire, V. (2000). *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Equipo Vértice (2012). *El duelo*. Málaga: Vértice.
- Feijoo, P. y Pardo, A.B. (s.f.). *La escuela y el duelo*. Recuperado el 10 de febrero de 2013 de http://sorkari.com/pdf/Escuela_Duelo.pdf

- Feijoo, P. y Pardo, A.B. (2003). Muerte y educación. *Tarbiya*, nº33, 51-76. Recuperado el 6 de marzo de 2013 de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=768273>
- Fonnegra, I. (1999). *De cara a la muerte. Cómo afrontar las penas, el dolor y la muerte para vivir plenamente*. Argentina: Editorial Andrés Bello.
- Gómez-Mascaraque, J. y Corral, E. (2009). *Técnico de emergencias sanitarias 7. Apoyo psicológico en situaciones de emergencia*. Madrid: Arán.
- González I. y De la Herrán, A. (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en educación infantil. *Tendencias Pedagógicas*, 15/1, 124-149. Recuperado el 8 de febrero de 2013 de de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3222370>
- Iturbe, A. (s.f.). *Doluaeren pedagogia ikastetxean martxan jartzeko aholkuak*. Material no publicado.
- Kroen, W.C. (2002). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido. Un manual para adultos*. Barcelona: Ediciones Oniro.
- Kübler-Ross, E. (1993). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.
- Kübler-Ross, E. y Kessler, D. (2006). *Sobre el duelo y el dolor*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de *Educación*. Boletín Oficial del Estado, 106, de 4 de mayo de 2006.
- López, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, nº54, 153-168. Recuperado el 12 de abril de 2013 de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2126770>
- Montoya, J (s.f). *El duelo. Sobre el cómo ayudarnos y ayudar a otros a enfrentar la muerte de un ser querido*. Recuperado el 8 de marzo de 2013 de <http://montedeoya.homestead.com/duelos.html>
- Poch, C. y Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de *Educación primaria*. Boletín Oficial del Estado, 293, de 8 de enero de 2006.
- Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de *segundo ciclo de Educación infantil*. Boletín Oficial del Estado, 4, de 4 de enero de 2007.
- Rojas, S. (2008). *El manejo del duelo. Una nueva propuesta de conocimiento*. Bogotá: Norma.
- Sadurní, M., Rostán, C. y Serrat, E. (2008). *El desarrollo de los niños paso a paso*. Barcelona: UOC.
- Sierra, G. y Rendón, M. (2007). *De la mano con los niños. Acompañamiento integral en el duelo infantil*. Bogotá: San Pablo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnaiz, V. y Moll, M. (2003). Para redondear: Lista de cuentos. *Revista Aula de Infantil. Ámbito 0-6*, nº 12. Recuperado el 1 de mayo de 2013 de <http://crecerenfamilia.grao.com/revistas/aula-infantil/012-reflexionemos-sobre-el-tabu-de-la-muerte/para-redondear-lista-de-cuentos>
- Belliot, S. (s.f.). *Literatura infantil recomendada*. Recuperado el 5 de mayo de 2013 de http://carmenelamedina.files.wordpress.com/2012/05/exp_libros_-_recomendados_liceo_frances.pdf
- Club Kiriko (s.f.). Recuperado el 30 de abril de 2013 de <http://www.clubkirico.com>
- Cortina, M. (2013). Didáctica de la muerte. Recuperado el 6 de marzo de 2013 de <http://didacticadelamuerte.blogspot.com.es/2010/01/101-peliculas-educativas-sobre-la.html>
- Cox, M., Garrett, E. y Graham, J.A. (2005). Death in Disney films: Implications for children's understanding of death, *Omega*, 50(4) 267-280. Recuperado el 15 de Marzo de 2013 de <http://www.ualberta.ca/~jenny/PDFs/16913954.pdf>
- Editorial Kókinos (s.f.). Recuperado el 1 de mayo de 2013 de <http://editorialkokinos.com>
- Edúkame (s.f.). *Mi abuelito ha muerto. Cuentos que ayudan en la muerte de un abuelo*. Recuperado el 4 de mayo de 2013 de <http://edukame.com/2011/10/17/cuentos-que-ayudan-en-la-muerte-de-un-abuelo>
- Escola Infantil La Espiga (s.f.). *Bibliografía y filmografía recomendada*. Recuperado el 6 de mayo de 2013 de http://www.escolainfantilespiga.com/?s=bibliografia_es
- Isabel, E. (s.f.). *Bibliografía*. Recuperado el 4 de mayo de 2013 de http://www.educa2.madrid.org/web/educamadrid/principal/files/6cc3850b-181d-4ca3-a373-6af51983d7fd/169_bibliografia_Elena_Isabel.PDF
- Kultur Leioa Liburutegia (s.f.). *Libros sobre la muerte*. Recuperado el 5 de mayo de 2013 de <http://www.bibliotecaspublicas.es/leioa/publicaciones/publicacion3044.pdf>
- Literatil (2011). *Reseñas de literatura infantil*. Recuperado el 1 de mayo de 2013 de <http://literatil.blogspot.com.es/>
- Maestro, A., Flamarique, C. y Arana, J. (s.f.). *Libros para pensar*. Recuperado el 5 de mayo de 2013 de http://www.bibliotecaspublicas.es/baranain-ij/imagenes/contenido_22372.pdf
- Planeta de Libros (s.f.). Recuperado el 5 de mayo de 2013 de <http://www.planetadelibros.com/infantil-y-juvenil.html>
- Será por libros (s.f.). *Comunidad lectora y venta de libros*. Recuperado el 4 de mayo de 2013 de <http://www.seraporlibros.net/>

ANEXOS

A) MUROS REALIZADOS EN PINTEREST (<http://pinterest.com/maialengo/>)

Search Pinterest ana

Cuentos sobre la muerte, las pérdidas y el duelo

Cuentos para tratar la muerte, las pérdidas y el duelo con niños

Maialen Goros... Follow Board 26 Pins 1 Followers

<p>Zubeldia, I. (2006). "Mamá! Edebe." (A partir de 6 años) Pinned from cervantes.com</p>	<p>No es fácil, pequeña araña. (Ramón E. y Osuna, R.). Editorial Kalandráka (4 a 8 años) by lecturasnora 1 repins Pinned from slideshare.net</p>	<p>Eduard José / Valentí Gubanas. "Julia tiene una estrella". Editorial La Galera (5 a 8 años) Muerte madre</p>	<p>Elisa Mantoni. "Abuelo, ¿dónde estás?". Editorial Everest (6 a 9 años) Muerte abuelo</p>	<p>Oliver Jeffers. "El corazón y la botella". Editorial Fondo de Cultura Económica (6 a 9 años) Dolor ante la pérdida de un ser</p>	<p>Elisabeth Brami y Tom Schamp. "Como todo lo que nace". Editorial Kokinos (0 a 6 años)</p>	<p>Anette Diley. "¿Qué viene después del mí?". Editorial Ixakutka (6 a 8 años). Muerte abuelo</p>	<p>Ninhal Piriyamal / Fintia Noushen. "Mi miel, mi dulzura". Editorial Edelvives (6 a 9 años) Muerte abuela</p>	<p>Paul Verrept. "Te hecho de menos". Editorial Juventud (3 a 6 años) Dolor por un ser que se ha ido</p>
<p>Elisa Ramón / Rosa Osuna. "No es fácil, pequeña araña". Editorial Kalandráka (4 a 8 años) Muerte madre Pinned from kalandráka.com</p>	<p>Nigel Gray / Vanessa Cabban. "Osito y su abuelo". Editorial Timun Mas (3 a 8 años) Muerte abuelo</p>	<p>Peter Schössow. "¿Cómo es posible?!! La historia de Elvis". Editorial Loguez (6 a 9 años) Muerte de una mascota Pinned from loguezediciones.es</p>	<p>Mercé Company / H. Eiana. "Santi y Mona. 'Adios, abuelo!'". Editorial Timun Mas (2 a 8 años) Muerte abuela</p>	<p>Marie-Aline Bawin / Colette Hellings. "El abuelo de Tom ha muerto". Editorial Combel (3 a 6 años) Muerte abuelo</p>	<p>Roser Capdevila / Marie-Agnes Gaudrat. "El antierro". Editorial La Galera (2 a 6 años) Muerte abuela</p>	<p>Alexandre Honrado / José Miguel Ribeiro. "El niño que aprendió a volar". Editorial Kalandráka (6 a 9 años) La imaginación como recurso para superar el</p>	<p>Roser Rius / Carme Pera. "María no se olvidará". Editorial SM (3 a 8 años) Muerte abuelo</p>	<p>Nahí Gutiérrez / Alex Crist. "¿Dónde está guelita Queta?". Editorial Destino (3 a 6 años) Muerte abuela</p>
<p></p>	<p></p>	<p>No tendremos un nuevo bebé (Marilyn Gryne y Kristi McDiendon, 2002) Cuento para explicar y hablar a un niño de la pérdida de un hermano o hermana que murió antes de nacer. Pinned from slideshare.net</p>	<p>Hans Wilhelm. "Yo siempre te querré". Muerte de un amigo y compañero de juegos: la perrita Efi Pinned from slideshare.net</p>	<p></p>	<p></p>	<p></p>	<p></p>	<p>Abuela de arriba, abuela</p>

Search Pinterest

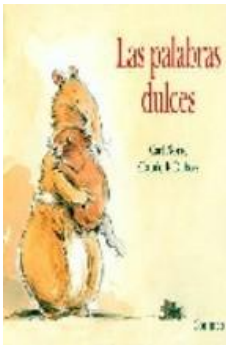
Cuentos para trabajar las emociones

Maialen Goros... Follow Board

<p>Mandine, S. "Besos besos" Ediciones Jaguar. (A partir de 3 años). Pinned from oooale.es</p>	<p>Casalderrey, F. y Lima, T. "Félix, el coleccionista de miedos". Editorial OQO (A partir de 4 años) Pinned from ooo.es</p>	<p>Eiffers, J. y Freymann. "Vegetal como sientes". Editorial Tuscania (A partir de 3 años).</p>	<p>"El imaginario de los sentimientos de Félix" by Pili Fernández, via Slideshare. Cuento para trabajar las EMOCIONES. by Pili Fernández Pinned from es.slideshare.net</p>
--	--	---	--

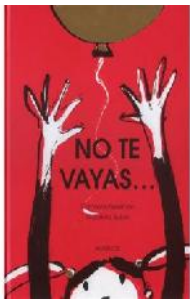
B) BIBLIOGRAFÍA DE CUENTOS INFANTILES

Norac, N. y Dubois, C.K. (2007). *Las palabras dulces*. Barcelona: Corimbo.



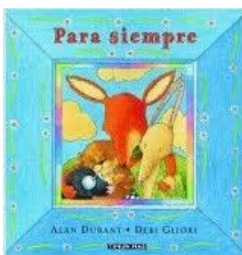
Hoy Lola se ha despertado con un montón de palabras dulces en su boca y tiene la necesidad absoluta de decírselas a alguien, pero papá se va corriendo a trabajar, mamá tiene prisa... (A partir de 3 años).

Keselman, G. (2009). *No te vayas...* Madrid: Kókinos.



A Catalina no le gustan las despedidas. Siente algo raro cada vez que se pone el sol, se vuela su globo, se le cae un diente o su papá apaga la luz, pero comprenderá que algunas cosas tienen que marcharse para que otras igual de bonitas, divertidas y reconfortantes puedan llegar.(A partir de 3 años).

Durant, A. y Gliori, D. (2004). *Para siempre*. Barcelona: Timun Mas



La nutria, el topo, el zorro y la liebre formaban una gran familia; pero un día el zorro se puso enfermo y se murió. Todos estaban muy tristes, pero en sus corazones, recuerdos y en sus sonrisas el zorro seguía allí, a su lado... para siempre. (A partir de 3 años)

Brami, E. y Schamp, T. (2000). *Como todo lo que nace*. Madrid: Kókinos

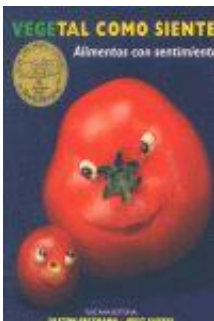
ISBN:
9788488342294

Hablar de la muerte con los más pequeños no es un tema fácil. Como todo lo que nace es un excelente vehículo para mostrar el ciclo de la vida que, inevitablemente, termina con la muerte. Un texto muy hermoso y poético plantea una analogía entre lo que sucede en el mundo de los animales, las plantas y los fenómenos naturales, y la existencia humana. Las ilustraciones, de gran impacto visual, aportan en sus colores contrastados y formas claras, imágenes claramente identificables para los más pequeños a pesar de su composición simbólica. Un álbum, sobretodo, vitalista. (A partir de 3 años)

Eric, C. (2011). *La semillita*. Madrid: Kókinos

ISBN:
978-84-92750-14-6

Diez semillitas de girasol son arrastradas por el viento. Se enfrentan a un largo viaje lleno de aventuras. La semillita más pequeñita, tras vencer las dificultades, se convertirá en un radiante y hermoso girasol. Un texto sencillo pero poético. Arropado por coloridos collages, nos explica, como en un susurro, el milagroso ciclo de la vida. (A partir de 0 años)

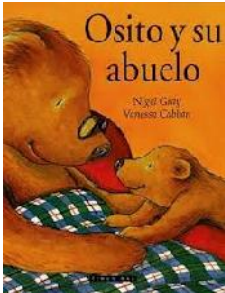
Elffers, J. y Freymann, S. (2003). *Vegetal cómo sientes*. Barcelona: Tuscania

ISBN:

Con el subtítulo “Alimentos con sentimientos”, este magnífico álbum es un original catálogo precisamente de ellos, de sentimientos. Fotografías de frutas y verduras, muy realistas y expresivas, realizadas en los mercados de Nueva York, muestran, de una manera tan convincente que sorprende, sentimientos como la alegría, la tristeza, la timidez, el miedo, el enfado, la sorpresa o la confusión, son algunas de las expresiones que protagonizan tomates, limones, pimientos, cebollas, fresas, naranjas o champiñones. Delicioso álbum tan sugerente como

978-84-96123-02-1 sugestivo. (A partir de 0 años)

Gray, N. y Cabban, V. (1999). *Osito y su abuelo*. Barcelona: Timun Mas



Nada le gustaba más a Osito que visitar a su abuelo cada viernes. Merendaban juntos y luego subía a la casa del árbol en el jardín para contemplar el mundo desde allí. Pero un buen día se llevaron al abuelo al hospital. Estaba demasiado débil para seguir explicándole a Osito sus historias. Esta vez fue Osito quien contó una historia y cuando acabó, el abuelo cayó en el más profundo de los sueños. (A partir de 3 años).

ISBN:

978-84-480-1630-2

Ramón, E. y Osuna, R. (2003). *No es fácil, pequeña ardilla*. Pontevedra: Kalandraka



La ardilla roja estaba triste. Sentía una pena muy honda porque su madre se había muerto y pensaba que nunca más sería feliz.
(A partir de 3 años).

ISBN:

978-84-8464-202-2

Rodenas, A. y Solé, C. (2002). *Un puñado de besos*. Madrid: Anaya



Kati tiene una cajita llena de besos dulces. Cuando va al colegio, siempre lleva alguno en su bolsa... y lo suele utilizar, porque ¡qué bien le sienta un beso a César cuando llora porque se va su madre, o al peleón de Diego!... También ella recibe de vuelta los besos de los compañeros cuando lo necesita. Y es que un buen puñado de besos es lo mejor para sentirse feliz. (A partir de 3 años).

ISBN:

978-84-667-0616-2

Mandine, S. (2009). *Besos besos*. Madrid: Jaguar

¿Cómo es un beso? Le pregunta un oso de peluche a su pequeño dueño. La respuesta la encontraremos a través de las páginas de este álbum. Desde los sonoros besos de la abuela hasta los besos húmedos de Rex, el pequeño protagonista de esta historia nos enseñará que hay muchas clases de besos, pero los mejores son los que nos dan aquellos a quienes más queremos. (A partir de 3 años).

ISBN:

978-84-96423-72-5

Verrept, P. (2001). *Te echo de menos*. Barcelona: Juventud

El protagonista de esta historia tiene una amiga a la que quiere mucho y, un buen día, se traslada de casa y se aleja. El protagonista siente su ausencia y habla con su abuelo, que también echa de menos a su abuela, aunque de otra manera, porque su esposa se fue para siempre. Un breve texto muy delicado para explicar esa cara del amor que es la falta. (A partir de 3 años).

ISBN:

978-84-261-3183-6

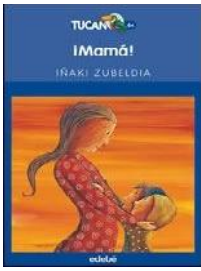
Bley, A. (2009). *¿Qué viene después de mil?* Barcelona: Takatuka

« ¿Qué viene después del mil?», le pregunta la pequeña Lisa a su amigo Otto, con el cual está aprendiendo a contar las estrellas. Lisa ya sabe contar hasta dieciséis, pero en el cielo hay muchas más estrellas, por lo menos mil, le ha dicho el viejo Otto. Con él pasa ratos muy divertidos, pero un día Otto se pone enfermo y muere al cabo de un tiempo. A Lisa le cuesta acostumbrarse a su ausencia. Es la mujer de Otto la que le hace comprender que aunque no podamos ver a una persona, ésta puede seguir presente dentro de nosotros. (A partir de 6 años).

ISBN:

978-84-92696-01-7

Zubeldia, I. (2006). *¡Mamá!*. Barcelona: Edebé (Tucán 6+)



Beatriz tiene ocho años y un hermano que se llama Álex. Beatriz echa mucho de menos a su mamá, que murió cuando ella tenía siete años. Pero ahora ya no se siente tan triste y sola, porque sabe que una estrella muy hermosa brilla en el cielo iluminando a su familia. (A partir de 6 años).

ISBN:

978-84-236-8174-7

José, E. y Gubianas, V. (2006). *Julia tiene una estrella*. Barcelona: La Galera



Julia tiene una estrella. La estrella de Julia es de verdad, de las que hay en el cielo y se ven de noche. Y es muy especial: su madre se marchó allí a trabajar. (A partir de 7 años).

ISBN:

84-246-2335-5

Wild, M. (2000). *Nana vieja*. Barcelona: Ekaré

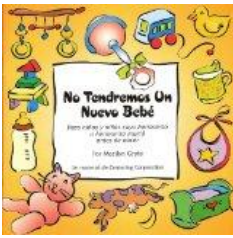


Nana Vieja y su nieta han vivido juntas por mucho tiempo y comparten todo, incluyendo los oficios de la casa. Una mañana Nana Vieja no se puede levantar a tomar el desayuno como de costumbre. Con calma va poniendo sus cosas en orden. Finalmente, lleva a su nieta a dar un último y largo paseo para explorar las cosas maravillosas que las rodean. (A partir de 6 años).

ISBN:

978-980-257-234-2

**Gryte, M. y McClendon, K. (2002). *No tendremos un nuevo hermano*.
Omaha: Centering Corporation**



Cuento para explicar y hablar a un niño de la pérdida de un hermanito o hermanita que murió antes de nacer. La protagonista del cuento es una niña que explica lo que le pasa y lo que piensa cuando muere su hermanito antes de nacer. Al principio del cuento da unos pequeños consejos a los mayores de cómo tratar esta situación con los niños. (A partir de 5 años).

ISBN:

978-1561231140

Mantoni, E. (2003). *Abuelo, ¿dónde estás?* León: Everest



Nuestro pequeño protagonista llega a casa y todo su afán es saludar al abuelo. Lo busca y lo llama por todas partes, pero no lo encuentra. Su madre le dice que se ha marchado para hacer un largo viaje. El desconsuelo del pequeño no puede ser mayor. Piensa qué ha podido hacer que no gustase al abuelo y éste haya tomado tan drástica decisión. Finalmente, su madre se lo explica con claridad. Tierna y sugerente, esta entrañable historia aborda un tema difícil: el de la muerte, además de exponer la necesidad de explicar a los niños las cosas sin disfraz, pero con amor y delicadeza. Las ilustraciones redondean el magnífico resultado. (A partir de 6 años).

ISBN:

978-84-441-4274-6

Jeffers, O. (2010). *El corazón y la botella*. México: Fondo de Cultura Económica



Una niña guarda su corazón en una botella, pensando que así lo cuidará mejor. Pero, a cambio de no volver a sentirse triste, la curiosidad y la capacidad de asombro no le acompañaron más. (A partir de 6 años).

ISBN:

978-607-16-0106-3

Piquemal, M. y Nouhen, É. (2005). *Mi miel, mi dulzura*. Zaragoza: Edelvives



ISBN:

978-84-263-5637-6

Jadiya vive en España, pero su corazón pertenece a dos países porque en Marruecos vive su abuela, la que le canta canciones y le cuenta historias en ese idioma mágico. Un día, la niña debe aprender a aceptar que la abuela no estará más esperándola y que debe conformarse con su recuerdo y con el precioso kaftan que tejió para ella. (A partir de 6 años).

Schössow, P. (2006). *¿Cómo es posible??! La historia de Elvis*. Salamanca: Lóguez



ISBN:

978-84-89804-98-2

Nadie sabe por qué la pequeña niña, con el gran bolso, increpa a gente desconocida, hasta que alguien se atreve a preguntarle. Ella está triste porque Elvis ha muerto. No el famoso Elvis, sino su canario, que ahora recibirá un enterramiento digno. También puede contarles a sus nuevos amigos cómo era Elvis y lo bien que cantaba. (A partir de 6 años).

Company, M. Y Horacio, E. (1994). *Santi y Nona: ¡Adiós, abuela!* Barcelona: Timun Mas

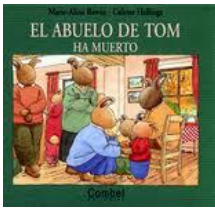


ISBN:

978-84-480-0082-0

Nona no sabe por qué en casa todos están tristes. Santi, el monstruo, se la lleva a un lugar mágico donde encuentran una larga cadena con una puerta en cada eslabón, y en cada una de las puertas, al entrar, encuentran a sus antepasados. Así, Nona entiende que todos hemos sido pequeños y que todos nos hacemos mayores, hasta que un día nos morimos. (A partir de 3 años).

**Bawin, M.-A. y Hellings, C. (2000). *El abuelo de Tom ha muerto*.
Barcelona: Combel.**



ISBN:

978-84-7864-500-8

Tom, el niño, no sabe por qué lloran todos ni por qué están todos reunidos: no es Navidad, ni domingo... La madre y el padre le explican que el abuelo ha muerto y le preguntan si quiere verlo. Cuando sale de la habitación, Tom exclama: "¡parece que duerma!". (A partir de 4 años).

**Gutiérrez, N. y Omist, A. (2011). *¿Dónde está güelita Queta?* Barcelona:
Destino.**



ISBN:

978-84-08-09854-6

Es un recorrido por la pérdida, tremenda siempre, y para los niños brutalmente inexplicable, y es a la vez un homenaje y un sendero de miguitas para aprender a recordar a quien nos falta, buscando maneras de encontrarlo siempre a nuestro lado. (A partir de 5 años).

**Honrado, A. y Ribeiro, J.M. (2007). *El niño que aprendió a volar*. Sevilla:
Kalandraka.**



ISBN:

978-84-96388-58-1

El abuelo, que un día se marchó volando, coleccionaba todo tipo de objetos como calcetines, palabras, ventanas o libros. Y en esos libros guardados busca ahora el nieto el recuerdo del ser querido y también el secreto para poder volar él alguna vez. Un particular mundo hecho de cartón resulta un escenario muy plástico y sugerente para este cuento de tono poético que invita a soñar. (A partir de 6 años).

Rius, R. y Peris, C. (2007). *María no se olvidará*. Madrid: SM.



Una vez al mes, María y sus primos van a pasar el día a casa de la abuela. Allí comen macarrones, juegan y se divierten. A María le gusta sentarse en el sofá y mirar y remirar el álbum de fotos de los abuelos. El abuelo ya no está, pero entre todos harán algo para recordarlo siempre. (A partir de 3 años).

ISBN:

9788434828346

De Paola, T. (1994). *Abuela de arriba, abuela de abajo*. Madrid: SM.



Un día a la semana Tomi, un niño de cuatro años, va a visitar a sus dos abuelas; en realidad, abuela y bisabuela con las que comparte momentos de cariño. A medida que pasa el tiempo Tomi se da cuenta de que la vida tiene un principio y un final. Un tierno relato que sirve para iniciarse en los conceptos de vejez y muerte sin perder de vista valores como el amor y las relaciones familiares. (A partir de 5 años).

ISBN:

9788434862838

Capdevila, R. (1987). *El entierro*. Barcelona: La Galera.



Este libro de imágenes muestra la muerte y el entierro de una abuela en un ambiente cálido. Pero muestra sin obligar a ver. Es decir, el niño podrá encontrar lo esencial o podrá quedarse en los detalles de las ilustraciones. (A partir de 3 años).

ISBN:

84-246-1816-5

Wilhelm, H. (1992). *Yo siempre te querré*. Barcelona: Juventud.



Este libro es la historia de Elfi, la mejor perrita del mundo. Y también de la profunda amistad entre un niño y un perro. Se crían juntos, pero Elfi crece más deprisa que su joven dueño, y después de una feliz vida de perro llega el momento en que Elfi se despide para siempre. Este libro muestra sobre todo la importancia que tiene expresar los sentimientos. (A partir de 5 años).

ISBN:

978-84-261-2404-3

Prats i Pijoan, J.D. y Roldán, G. (2008). *Así era mi abuelito*. Barcelona: Parramón.



Ésta es la historia de uno de los abuelos más dulces que pueda existir, un abuelo con sueños de chocolate, fresa y muchos pistachos!, y del recuerdo que de él tiene su mayor admirador: su nieto. (A partir de 4 años).

ISBN:

9788434240148

Didier, L. y Turrier, F. (2004). *El imaginario de los sentimientos de Félix*. Madrid: SM



A los niños les resulta difícil encontrar palabras para expresar lo que sienten. En este cuento, Félix y su conejito de peluche nos ayudan a comprender el maravilloso mundo de las emociones a través de pequeñas historias cotidianas. El niño aprenderá a identificar y nombrar sentimientos como el amor, la tristeza, los celos o el orgullo. (A partir de 4 años).

ISBN:

978-84-675-0196-4

**Casalderrey, F. y Lima, T. (2009). *Félix, el coleccionista de miedos*.
Pontevedra: OQO**



Félix no era como los demás niños:iera el más miedoso del mundo!

Una historia para favorecer la expresión de sentimientos, sacando partido de lo que, en principio, podría parecer una limitación o una barrera para el día a día. (A partir de 4 años).

ISBN:

978-84-9871-207-0